

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA Y ORGANIZACIÓN ESCOLAR**



Universidad de Granada

TESIS DOCTORAL

LA FAMILIA, LA AUTOESTIMA Y EL FRACASO ESCOLAR DEL ADOLESCENTE

LETICIA MIRELLA CARRILLO PICAZZO

DIRECTORES:

Dr. MANUEL LORENZO DELGADO

Dra. INMACULADA AZNAR DÍAZ

Dr. FRANCISCO JAVIER HINOJO LUCENA

Enero, 2009

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Leticia Mirella Carrillo Picazo
D.L.: GR. 1806-2009
ISBN: 978-84-692-1436-7

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios por existir, por darme la oportunidad de desarrollarme como madre, profesionalmente y como persona.

Gracias a mis papas por darme la vida.

Gracias a mis guías, tutores, asesores de mi tesis por ayudarme en este camino.

Gracias al Dr. Manuel Lorenzo Delgado y al Dr. Tomás Sola Martínez, por su ayuda y apoyo para el desarrollo de esta y su gran entusiasmo. A mis codirectores, la Doctora Inmaculada Aznar Díaz y el Dr. Francisco Javier Hinojo Lucena.

Gracias a Pilar Cáceres, porque siempre ha estado al pendiente de todos los tramites necesarios, por su gran valía.

DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico con mucho amor a mis **PADRES**, aunque ellos no estén ya físicamente conmigo, pero sé que desde donde se encuentren van junto a mi. Gracias por ser mis papas, por su ejemplo, educación, tenacidad, sus valores.

A ti, mi compañero de toda la vida, **GERARDO**, al igual, aunque no estés conmigo, te recuerdo con mucho cariño, y gracias por tu apoyo incondicional.

Todos los logros, metas, objetivos, siempre han sido por mi hija, **MIREYA**, ha sido mi inspiración y motor para continuar, aun en los momentos más difíciles. Gracias, por ser mi hija.

A mi pequeño torbellino, **GERALDINE** que cambió mi vida totalmente, con su dulzura y sonrisa.

A **FRANCISCO**, con todo mi amor, porque siempre ha estado ahí, apoyándome a cada momento, GRACIAS.

PARTE I. INTRODUCCIÓN

1. DIAGNOSTICO

El C.E.T.i.s No. 80, se encuentra ubicado en la calle Luis Moya s/n en la Colonia Insurgentes. Es una institución que brinda una educación de nivel medio superior, basada en un programa de estudios Bivalente, el cual consiste en brindar una educación de nivel bachillerato aunado a una especialidad tecnológica tal como: Computación, Electrónica y Electricidad, las cuales se brindan en los turnos matutino y vespertino de dicho plantel.

El objetivo del plantel es formar profesionales técnicos con conocimientos suficientes para desarrollarse en el campo laboral, así como contribuir a su formación integral, brindando hombres y mujeres de provecho para la sociedad.

La escuela cuenta con una población estudiantil de aproximadamente 1200 alumnos de ambos sexos con una edad promedio entre 14 a 20 años, y una situación económica media baja. Las edades de los padres fluctúan entre 30 y 50 años, con una preparación básica (leer y escribir), siendo principalmente familias desintegradas, esto dadas las condiciones geográficas en las que se ubica dicha institución.

Dichos alumnos provienen principalmente de las colonias: España, Vicente Guerrero, Bulevares, y Barranca. Estas colonias se caracterizan por ser áreas conflictivas, donde se vive día a día en el ámbito familiar y social problemas de drogadicción, alcoholismo, vandalismo y prostitución, repercutiendo en las relaciones familiares, sociales y sobre todo en la formación de los hijos. Esto se ve reflejado en las aulas y por ende en la conducta del alumno, ya que están involucrados en otras actividades y le dan muy poca importancia o nula a sus estudios y su vida personal. Todo esto contribuye a que exista una fuerte deserción escolar, de interés del adolescente y de apoyo de los padres, ya que viven situaciones conflictivas en sus hogares, y en el entorno social en el que se desarrollan. Por lo tanto su autoestima es baja y ante esto surge la

problemática de sentirse solo, aislado, temeroso, inseguro, no querido, no valorado, etc.

A partir del área de influencia donde se ubica el plantel se han detectado diversas circunstancias en relación con su población estudiantil, tales como:

- agresividad en los alumnos para con sus compañeros y maestros
- apatía en todo lo que concierne con su vida, la escuela, la familia, el entorno social, lo afectivo, etc
- Aislamiento. Por lo general son: solitarios, tristes, miedosos, retraídos e inseguros
- baja autoestima, porque no se sienten valorados, amados, seguros o con apoyo de los padres.
- poco interés en los estudios a partir de la apatía que tienen de que no les interesa nada, ni sobresalir en su vida personal, social o familiar.

Las anteriores situaciones han sido tomadas en cuenta por la Dirección del plantel, llevando a cabo las siguientes acciones:

- Grupo Chimalli: Programa de orientación dirigido a los alumnos de los primeros semestres que consiste en brindar pláticas a través de sesiones a los adolescentes con diversos temas de su interés para tratar de orientar y despejar las dudas que pudieran presentar los jóvenes. Este programa es auspiciado por estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en conjunción con profesionistas del área humanística.
- Programa Causa Joven: Brinda un apoyo a los estudiantes mediante pláticas motivacionales.
- Apoyo de instituciones gubernamentales como el INADE, las cuales tienen como objetivo fomentar el deporte en los adolescentes a partir de conferencias sobre valores, deporte y cultura..

Lo anterior ha contribuido a que los alumnos recapaciten sobre sus actitudes o conductas de manera momentánea, dado que no se ha llevado a cabo un seguimiento de las acciones realizadas por parte de la institución.

Ante el conocimiento de lo que se vive en la institución aunado a las medidas emprendidas por las autoridades, se ha formulado el siguiente **problema** de esta investigación:

¿Cómo contribuye la Educación Familiar en los Padres de familia, alumnos, del Cetis No.80 para que el adolescente de 14 a 20 años redescubra su autoestima, y por lo tanto así evitar la deserción y el fracaso escolar?

Es de suma importancia el apoyo de la Educación Familiar en las instituciones educativas, en las familias y en la sociedad en general, ya que ésta cuenta con técnicas, herramientas y recursos para fortalecer las capacidades de los educandos.

En esta ocasión se trabajó con los padres de familia, y alumnos en un curso taller sobre la autoestima del adolescente, en donde se motivó a cada participante para que apoye a los alumnos a fin de que redescubran su autoestima.

Hay que tratar de estudiar la autoestima para de esta manera poder dar herramientas suficientes a los alumnos para que puedan desarrollarse en la vida cotidiana, tanto en lo familiar, personal, profesional, y social, así como lo escolar. Considero que si no se le dan herramientas necesarias al adolescente es posible que pueda tener algunas problemáticas de conducta, tales como la agresividad, autoestima baja, depresión, timidez, inseguridad, temor, aislamiento o sentimiento de inferioridad. Inclusive por sentirse menos pudiera ser que caigan en alguna adicción, en el alcoholismo, drogadicción, vandalismo, robo, etc; esto por querer llamar la atención primero de su familia y después del entorno que lo rodea.

La manera en que se abordó la problemática que se ha diagnosticado será a partir de una propuesta de intervención, basada en 48 alumnos del turno vespertino, ya que ese turno ha mostrado más problemas en la conducta, la escolarización, la familia, etc., así como los padres de éstos. En una etapa en

donde se llevó a cabo el curso taller dirigiéndose inicialmente a adolescentes, en una segunda etapa a los padres de familia, se trataron temas de autoestima, valores, y persona, familia, adolescencia, entre otros.

Los factores que influyen para que el adolescente haga uso de su autoestima, y a su vez desarrolle valores e intereses afines, es que éste debe de estar o sentirse motivado, además de valorarse, amarse, aceptarse sentirse seguro de sí mismo, y vivir en un entorno familiar adecuado, donde se sienta capaz para su mejor desarrollo personal como individuo.

El objetivo del taller es el de apoyar a padres de familia, alumnos, en la educación del adolescente y así como contribuir para que éste redescubra su autoestima y su valía, además de sus cualidades como personas, y como seres humanos.

El curso se llevó a cabo en las instalaciones del plantel del Cetis No. 80. Se llamó "La Familia, la Autoestima y el fracaso escolar del adolescente"., el cual tiene una duración de 1 semana, con 4 horas diarias, y se dirigió a los alumnos, padres de familia de dicha institución. Se hizo una evaluación por medio de cuestionario al inicio para poder saber de donde se tenía que partir. De ahí nos dio una pauta para dar inicio a este. Al término del curso-taller se aplicó un segundo cuestionario para demostrar u observar si con el dicho curso se había logrado redescubrir/mejorar la autoestima en el adolescente.

2. JUSTIFICACIÓN

Las conductas de rebeldía, inseguridad, agresividad, irritabilidad, pandillerismo, alcoholismo, drogadicción, todas son factores que influyen en el desarrollo del adolescente, en su vida personal, social, familiar y escolar. Esto es debido a la falta de comunicación con sus padres, de apoyo, de comprensión, falta de respeto, de amor, de afecto y de no inculcarles valores en la infancia. Todo se ve reflejado en una autoestima muy deteriorada, muestra de ello es su propia concepción como persona: poco valoradas, aceptadas, menospreciadas por la familia y por ellos mismos y el entorno que les rodea.

La falta de autoestima en el adolescente hace que viva en un ambiente de agresividad, intolerancia, falta de respeto, amor, seguridad, y esto conlleva a la desintegración familiar. Esta situación causa un gran problema al adolescente por no poder asimilar la situación familiar, no permite desarrollarse como persona, como ser humano, el cual se subestima o tiene considerablemente baja su autoestima al sentirse culpable de dicha situación.

Es importante hacer el estudio de la autoestima en el adolescente, ya que se ha comentado anteriormente la necesidad de implementar estos cursos porque se trataría de apoyar, escuchar y sobre todo de orientar y dar las herramientas necesarias para que se desarrollen como personas en su vida diaria, y se motiva a los adolescentes para que ellos mismos redescubran su valía, su personalidad, sus características propias, sus cualidades, defectos, errores, aciertos, hacerlos sentir importantes como personas, etc, para que ellos trabajen con su autoestima.

Para mí es importante tratar de trabajar y contribuir con el adolescente con respecto a su autoestima, darle las herramientas, bases necesarias para que conozca su autoestima y valía como individuo.

El hecho de apoyarlo a redescubrir es un gran logro para él como para mí. También es una pequeña contribución a la familia y sobre todo a la sociedad, ya que se tratarían de evitar problemas tales como: drogadicción, alcoholismo, pandillerismo, delincuencia juvenil, madres solteras, y sobre todo, la deserción escolar, que es muy común aquí en esta institución, debido a tanta desintegración familiar y el poco interés de los padres de escuchar, apoyar a sus hijos.

Considero que sería una gran satisfacción que se lograra que el adolescente trabajara en el plantel para lograr redescubrir su autoestima, ya que se verían cambios importantes en él, en su desarrollo como ser humano.

Por lo tanto la autoestima es esencial para la supervivencia psicológica ya que sin cierta dosis de autoestima resulta difícil la satisfacción de algunas necesidades. Cuando el individuo no se siente contento consigo mismo o se rechaza parcial o totalmente se darían considerablemente las estructuras psicológicas, lo que le lleva a levantar barreras defensivas y adoptar un comportamiento ajeno a su propia personalidad. Por eso la importancia y el rol que juegan los padres en la educación y formación de los hijos, ya que de ellos dependerá la seguridad, confianza, amor, el éxito y todo lo que le rodea a sus adolescentes y así lograr desarrollar su autoestima en la niñez, adolescencia y por supuesto en la edad adulta.

Rosenberg (1967), nos dice que la autoestima se lleva a cabo por la interacción que se tiene con otros, por medio de la amistad, se va adquiriendo la auto-estimación, pero se debe tener cuidado de saber elegir las amistades, ya que estas influyen en la formación o desarrollo de la autoestima.

3. PROPOSITO

Objetivo General:

Contribuir para que el adolescente de 14 a 20 años del Cetis No. 80, redescubra su autoestima a través del apoyo de padres de familia y maestros, por medio de cursos-taller.

Objetivos específicos:

- Analizar la importancia de la relación padre e hijo en la autoestima del adolescente.
- Destacar la importancia de la relación maestro – alumno en la autoestima del adolescente.
- Realizar una intervención con un curso–taller a fin de que los adolescentes desarrolle su autoestima
- Identificar por parte de los padres de familia la importancia de su labor educativa en la formación de la autoestima del adolescente.
- Identificar por parte de los maestros la importancia de su labor educativa en la formación de la autoestima del adolescente.

PARTE II. MARCO TEÓRICO

LA FAMILIA, LA AUTOESTIMA Y EL FRACASO ESCOLAR DEL ADOLESCENTE

MARCO TEÓRICO: LA FAMILIA, LA AUTOESTIMA Y EL FRACASO ESCOLAR DEL ADOLESCENTE

1.- Persona.

- 1.1.- Definición de persona
- 1.2 - Notas constitutivas de la persona humana
- 1.3.- Educación en la persona
- 1.4.- Persona e individuo
- 1.5.- Persona / naturaleza y dignidad
- 1.6.- Dignidad de la persona
- 1.7.- Derechos Humanos como persona y su clasificación
- 1.8.- Características de los Derechos Humanos de la persona
- 1.9.- Voluntad, inteligencia, y libertad

2.- Familia

- .2.1.- Definición de la educación familiar
- 2.2.- La familia como ámbito de socialización de los hijos
- 2.3.- La relación familiar
- 2.4.- Pautas educativas en la familia
- 2.5.- Familia y valores
- 2.6.- La Familia desvalorizada
- 2.7.- La Orientación familiar

3.- La adolescencia

- 3.1.- Diferencia de adolescencia y pubertad
- 3.2.- Definición de adolescencia
- 3.3.- Cambios anatómicos y fisiológicos del adolescente.
- 3.4.- Individualidad amenazada
- 3.5.- Identidad personal del adolescente

- 3.6.- Construcción de la identidad del adolescente.
- 3.7.- El mundo social del adolescente
- 3.8.- Los valores e intereses del adolescente.
- 3.9.- La vida afectiva y emocional del adolescente
- 3.10.- La adolescencia y la familia
- 3.11.- Problemática en la adolescencia
- 3.12.- Cómo educar adolescentes libres de drogas
- 3.13.- Factores que predisponen al bajo rendimiento, fracaso escolar y a la deserción escolar.

4.- Autoestima en el adolescente y la familia.

Introducción

- 4.1.- Definición de Autoestima
- 4.2.- Como se forma la autoestima
- 4.4.3.- Porque necesitamos autoestima
- 4.4.- Familia, sociedad, escuela en la autoestima del adolescente
- 4.5.- Barreras de la autoestima
- 4.6.- Como sanar una autoestima herida en la infancia
- 4.7.- Desarrollo de la autoestima
- 4.8.- Actitudes o posturas habituales que indican autoestima baja
- 4.9.- Construcción de autoestima
- 4.10.- Características de la autoestima positiva
- 4.11.- Prevención
- 4.12.- Técnicas para mejorar la autoestima
- 4.13.- Los padres y la autoestima del adolescente.
- 4.14. –Autoestima en el adolescente

CAPÍTULO 1. LA PERSONA

1.1.- Definición de Persona

Persona, en nuestra cultura, se opone a cosa y animal, aunque de distinto modo, ya que opuesto a cosas y animales el termino de persona se aproxima al termino de hombre.

El ser humano llega equipado con sus propias características que lo hace distinto a los demás individuos, ya que tiene capacidades para progresar como persona y forma parte de un bagaje natural de aprendizaje, por lo que hablaremos a continuación de la persona.

Persona, la palabra de origen latín, *pessoa, personne, person, Person*, que significa individuo humano, o bien originalmente significaba, máscara del actor.

Estoy de acuerdo con la postura de que la persona es un ser humano tiene ciertas características tales como ser: irreplicable e indivisible, perfectible, racional, con dignidad e inteligencia, educable, ya que la persona puede modificar su educabilidad para tratar de, si no de lograr la perfección, dando lo mejor de sí misma como ser humano, ya que cuenta ésta con cualidades, virtudes, sentimientos e inteligencia.

Otro de los autores Román Pérez, en García Hoz(1989), nos dice que la persona es una sustancia individual de naturaleza racional, ya que es pensante, con cualidades, capacidades, pero básicamente se diferencia de los animales por su inteligencia .

Otero F.(1999), define **persona** como un individuo de naturaleza racional. Es un ser que tiene intimidad. El ser humano tiene el mínimo de intimidad suficiente para ser llamado persona.

Es necesario mencionar la importancia de este capítulo, ya que se habla de la persona, de sus características, las cuales son fundamentales

herramientas para el desarrollo de la autoestima en el adolescente, así como considerar a la familia, ya que es un centro de la intimidad, un lugar adecuado para crecer en o para educar la propia intimidad: un espacio en el que varias intimidades crecen juntas. Se cree que persona es ese yo a quien atribuimos todo lo que hacemos y pensamos en nuestra vida diaria. La persona es un ser de necesidades; necesidades básicas tales como: físicas, de seguridad, sociales, o del yo, como: autoestima y reputación. También tiene necesidades de autoperfeccionamiento, como lo hemos mencionado anteriormente, ya que día a día al prepararse, estudiar, leer, viajar y vivir con dignidad todo eso le permite ser diferente a las demás. Por lo tanto nos dice que la riqueza verdadera y profunda de la persona, sólo es accesible a la mirada del amor. Para Mounier (1971), “la persona no es un objeto”.

Es lo que, en cada hombre, no puede ser tratado como un objeto. No es el objeto más maravilloso del mundo, no es un objeto que podamos conocer desde afuera, ya que la persona, el ser humano piensa por sí misma, tiene sentimientos, ama, siente. Por lo tanto jamás debe de ser tratado como tal, como objeto. Es la única realidad que conocemos y que al mismo tiempo hacemos desde adentro, con los sentimientos, con el corazón, con amor. No se puede reducir la persona a algunos de sus aspectos físicos, psicológicos, de carácter, sino por sus capacidades, sentimientos, forma de ver la vida, de vivirla, de vivir los valores.

Cada persona es original, única, por lo tanto, cada persona debe ser aceptada por lo que es y tal como es, con sus cualidades, defectos, y virtudes.

Mounier (1971) precisa que la persona no es algo dado, estático, petrificado, fijo: “ Es una actividad vivida de autocreación, de comunicación y de adhesión, que se capta y se conoce en su acto como un movimiento de personalización”.

Ada, señala que: “la actividades es producto de la persona en su totalidad, del cuerpo y espíritu “. (Ada 1988:183).

La persona:

La filosofía se ha interesado siempre en el hombre, en la naturaleza humana en sentido universal, es decir, en aquello que puede decirse de todos los hombres, de todos los tiempos, porque es esencial y es necesario estudiar a la persona.

Desde la concepción global de las vivencias y experiencias, internas y externas el sujeto se entiende como totalidad en la cual abarca los aspectos genéticos, biológicos, cognitivos, afectivos y sociales, y se descubre el Yo en su sentido propio.(Aguilar, 2001: 11).

Nos dice que la persona y su desarrollo desde la perspectiva global nos expresa lo siguiente:

“Desde un punto de vista teórico, la psicología del niño ha de considerarse como el estudio de un sector particular de la embriogènesis general, que se prosigue después del nacimiento, y que engloba todo crecimiento, orgánico y mental, hasta llegar a ese estado de equilibrio relativo que constituye el nivel adulto. (Aguilar, 2001:11)”.

Pero también incluyen los aspectos afectivos y emocionales de las personas por la importancia que tiene la primera infancia como periodo crítico, ya que en este periodo en el que se establecen lazos afectivos, emocionales y sociales crean vínculos de apego, es muy importante el apoyo de la familia y con los iguales para su desarrollo como persona (Aguilar, 2001: 12).

Hablar de persona como fundamento de la educación integral es una tarea que llama a la reflexión y meditación más profunda. Estamos ante ella como un ser privilegiado, extraño, original, inédito.

Estas condiciones manifiestan un peculiar estar en el mundo, como “la criatura más perfecta de toda la naturaleza “(Tomas de Aquino, 1990:23).

La educación se realiza en la persona humana como medio para lograr su perfeccionamiento. Esta educación parte de la esencia del hombre como unidad de cuerpo y alma racional y es el poder de inteligencia que lo distingue de aquellos seres vivientes que sólo poseen vida vegetativa.

El hombre es una unidad. Está compuesto de alma sustancia incorpórea que le otorga la vida espiritual, y de cuerpo, del que obtienen su forma, apariencia física y caracteres biológicos.

La persona es sinónimo de individuo humano, tiene la capacidad para ocultar las vicisitudes de su vida interior, sabe disimular sus conocimientos y sus apetitos, sus ignorancias.

Ser persona es, desde luego, un privilegio, pero al mismo tiempo es un proyecto que se debe realizar, el modo de ser persona no es una conquista triunfante y continuamente gozosa, sino un proceso de lucha, esfuerzo y riesgo (García Hoz, 1981:23).

La persona humana tiene la idea de la perfección inscrita en su noción misma y su realización, ya que la persona y el hecho de que cada hombre es una realización personal imperfecta proyectada a la perfección pura, a lo que refiere el autor es que persona, tiene características, capacidades, virtudes, cualidades, inteligencia, por lo que el hombre es perfectible, tratando de alcanzar la perfección.

La persona es algo valioso que no solo distingue al individuo humano que se encuentra por encima de la escala del animal, las personas tienen dominio de sus actos, lo refuerza su individualidad. (García Hoz Víctor, 1989).

Es la persona la clave del proyecto, porque al ayudarla a crecer en su intimidad, automáticamente mejoramos las relaciones en la familia y por ende en la comunidad.

La persona es un ser humano, único e irrepetible, con sentimientos, capacidades, virtudes, cualidades, defectos, limitantes. Una persona vale por su esencia y no por su presencia.

1.2.- Notas constitutivas de la persona humana

Las notas constitutivas de la persona humana en las cuales se apoyan las orientaciones fundamentales de la educación personalizada, base teórica de nuestra propuesta son: singularidad, autonomía, apertura y unidad. Enfatizamos las dos primeras.

Autonomía:

La autonomía del hombre, en cuanto ser criatura, es relativa, aunque equivale a negar los límites al ser humano. Esta negación del límite se da cuando la inteligencia se oscurece.

La autonomía lo mismo que la responsabilidad puede ser externa o interna, pienso que la autonomía externa es algo que se concede gradualmente en función de la responsabilidad, esa graduación se concretará en cosas muy distintas, según las personas. Y la autonomía interna, no se concede, se adquiere, está muy relacionada con el desarrollo de la propia intimidad; consiste en llegar a saber aceptar o rechazar de acuerdo con criterios correctos.

Debido a que su desarrollo comienza en la adolescencia, los padres pueden fomentar este aprendizaje desde los nueve o diez años. Se trata de acostumbrar a los hijos a proceder por razones más o menos fundadas, pero no por simple imitación o comparación, o bien hacer responsable al adolescente de su autonomía o libertad, enseñándoles con el ejemplo, valores, amor, comunicación, afecto, etc.

Comportarse con una cierta autonomía interna significa actuar por cuenta propia pensando antes, informándose y decidiendo: "Es incompatible con una conducta masificada, fundada en ideas y costumbres de moda, no consiste en

aceptarlo o rechazarlo todo, tampoco se trata de compararse con nadie (Otero,1990: 93,94)”.

Singularidad:

Es la propiedad que tiene un individuo, opuesta a la universalidad. La singularidad es un requisito para existir como realidad, el universal sólo existe en la mente, quien es único, singular o universal.

El hombre como universal no existe en la realidad, lo que existe en la realidad, lo que existe es este hombre con su propia y peculiar concreción. Lo universal es el resultado de una operación del intelecto que abstrae de las cosas existentes aquellas cualidades por las cuales difieren unas de otras, que, si bien corresponden a la esencia de esas cosas, no pueden considerarse como expresión de la esencia completa, esto es, singularizada. Afirmar que la singularidad es una nota constitutiva de la esencia de la persona es referirse desde la dimensión ontológica a la nota denominada subsistencia.

La subsistencia nos dice que la persona implica una perfección, pues tiene un modo de ser muy singular dotado de una especial dignidad: la capacidad de existir por sí y no en otro (Tomás de Aquino,1990:29).

Siendo la criatura más perfecta que existe en la naturaleza, o sea, el ser subsistente en la naturaleza racional, ella, la persona, aparece como singular, ya que el hecho de existir por si misma implica la posibilidad de separación real. Constitutivo de la esencia de la persona es la singularidad, que implica no sólo separación real, sino distinción cualitativa, en virtud de la que cada hombre es quien es, diferente a los demás.

La singularidad implica individualidad, ya que la individualidad es el ser indiviso en sí y separado de otro, lo distingue al hombre de otras especies.

El hombre, en la misma medida en que es pura persona, es un ser individual y único, distinto de cualquier otro, y en consecuencia, su valor será individual y único. La persona tiene una genuina esencia individual, gracias a la

cual se distingue esencialmente de otra, por lo tanto es único, irrepetible, insustituible e inintercambiable (Scheler, 1942: 317, Scheler, 1950: 160).

La individualidad personal es el primer lugar, es un carácter propio de toda realidad en cuanto tal, toda realidad por sí misma es algo individual, esta individualidad tiene un carácter de mera singularidad numérica, o bien carácter de una individualidad cualificada (Zubiri, 1984, 63).

También existe una individualidad propia tan sólo de las realidades personales en cuanto realidades, a este sentido se le denomina sugestivo.

Es importante considerar que: “La persona tiene su modo de individualidad, que consiste en ser una realidad formalmente suya y tan sólo suya. En estos dos sentidos, la individualidad es un carácter de la realidad en cuanto a tal, por lo tanto, es un carácter que concierne a las realidades independientemente de haya otras realidades o no.

La singularidad de cada persona se refiere no a la esencia del hombre que es la misma en todo ser humano no a las partes integrantes que vienen a unirse a las esencias, sino para constituir al ser, sino para constituirle de un modo determinado.

1.3.- Educación en la persona

Estamos seguros que existe protagonismo educativo. Es uno mismo el que se educa, pero con el estímulo de los otros, es decir, nos educamos con la ayuda ajena. Cada ser humano se caracteriza por ser algo único y a su vez similar a los demás seres humanos.

Este ser en si mismo y semejante hace referencia a dos procesos: la individualización y la socialización. Por la individualización cada hombre llega a ser él mismo; por la socialización, llega a convivir y a aprender de esta relación con los demás. Éstos no son procesos contrapuestos, sino mutuamente implicados, elementos que se sintetizan en la personalidad educativa

Por lo tanto, la educación, implica el desarrollo armónico de estas dimensiones, la autonomía y la social. “Cada hombre en su situación actual, es

una relación imperfecta de la persona. Las imperfecciones que pueden encontrarse en ésta o en aquella persona no son debidas a ella en cuanto persona, sino al modo imperfecto de su realización “. (Ramírez,1992:130) .

En el sentido social, la educación contribuye a preparar a las nuevas generaciones para recibir, conservar y enriquecer la herencia cultural del grupo al que pertenece, así como preparar los procesos de subsistencia y organización de los grupos humanos, teniendo en vista nuevas exigencias sociales, derivadas del crecimiento demográfico y de nuevos conocimientos.

En cuanto al terreno individual, la educación proporciona una adecuada atención a cada individuo, según sus posibilidades, de modo que favorezca el pleno desenvolvimiento de su personalidad e inculque en el individuo sentimientos de grupo, a fin de inducirlo a cooperar con sus semejantes.

La educación orienta al individuo hacia la aprehensión del sentido estético y poético de las cosas, de los fenómenos y de los hombres, con objeto de posibilitarle vivencias más profundas y desinteresadas así como llevarlo además, a tomar conciencia y reflexionar sobre los grandes problemas y misterios de las cosas, de la vida y del cosmos, a fin de proporcionarle vivencias hondas (Nerici,1979:26)

Es importante recordar que la educación está destinada a todos, teniendo en cuenta las posibilidades de cada uno y las necesidades sociales. Está destinada a todos por razones humanas y sociales: humanas para lograr una mejor formación del individuo para comprenderse a sí mismo y a la realidad que lo rodea para su adecuada integración en ella y sociales para una mejor preparación de los ciudadanos y profesionales de modo que puedan atender con eficiencia las exigencias de orden, cooperación, justicia y desarrollo sociales. Todas las personas tienen derecho a la educación, ya que es la única fuerza que puede habilitarlos para cooperar, como ciudadanos en la vida social.

La educación ha sido objeto, a través del tiempo, de múltiples y variados enfoques críticos formulados en función de distintos puntos de vista filosóficos

y bajo la influencia de las condiciones socioculturales de la época. Su análisis puede encararse desde las perspectivas sociológicas, biológicas, psicológicas y fisiológicas.

Desde el punto sociológico, la educación es un proceso que aspira a preparar las generaciones nuevas para reemplazar a las adultas que, nuevamente, se van retirando de las funciones activas de la vida social. La educación realiza la conservación y transmisión de la cultura a fin de asegurar su continuidad. Se debe de recordar que:

“Todo perfeccionamiento humano de algún modo empieza por ser perfeccionamiento intelectual. El saber y el saber hacer sustentan a la vida humana actualizando así la cultura “(García,1989: 29)

La educación puede ser entendida también como actualización de la cultura ya que esta no es un puramente intelectual, sino más bien una actividad o situación que abarca todas las manifestaciones espirituales del hombre y esto viene a afirmar que la educación es la perfección de todas las manifestaciones de la naturaleza humana.

Desde el punto de vista biopsicológico, la educación tiene como finalidad llevar al individuo a desarrollar su personalidad, teniendo presentes sus posibilidades intrínsecas. Educar es conducir lo que es hacia una plenitud de actualización y expansión, orientada en un sentido de aceptación social.

Es decir la educación es un proceso que tiende a capacitar al individuo para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida, aprovechando la experiencia anterior y teniendo en cuenta la integración, la continuidad y el progreso social. Todo ello de acuerdo con la realidad de cada uno, de modo que sean atendidas necesidades individuales y colectivas. Educar no es preparar para repetir actitudes, sino para tomar conciencia de las situaciones nuevas de la vida, pero teniendo claro que el “pasado no muere “, que la educación es acumulativa que los esfuerzos pasados deberán servir para resolver las dificultades presentes.

1.4.- Persona e individuo

Boecio nos dice que la persona es un individuo, un ente substancial completo en todos los sentidos, incluido el entitativo, pero un individuo cuya naturaleza es racional, por tener más perfecciones que los otros individuos, como la racionalidad, lo que supone una mayor participación en el ser que los demás.

No se puede separar la persona del individuo, no es concebible que el hombre sea solamente individuo; porque si no fuera, o cesara de ser persona, no sería tampoco individuo, o viceversa.

El concepto de individuo sería un género, el de persona una especie suya y el de racionalidad una diferencia específica. Las nociones del individuo y persona se distinguirán, por lo tanto, como el género y una de sus especies.

La persona, por su ser propio, un ser participado en mayor medida que los restantes entes y que le constituye como persona, posee varios atributos o propiedades exclusivos, como el entendimiento, la voluntad, y la libertad entre otros. La persona se presenta como un bien honesto, un bien en sí y no, en cambio, como un bien útil o deleitable a modo de lo impersonal, por ello solamente la persona merece que sea amada con amor de benevolencia, igual que nada más que ella es digna del perfeccionamiento de este amor personal en que consiste la amistad.

La persona, como se dijo, requiere ser amada, ya que ella se sentirá digna de ese amor, de ese sentimiento, pues el amor, la amistad hace enaltecer a la persona, la hace sentir ser digna de ese sentimiento: el amor, la amistad, el compañerismo, etc.

1.5.- Persona / Naturaleza y Dignidad

La naturaleza humana se constituye a partir de dos ámbitos: el físico-biológico y el psíquico-espiritual. El primero guarda relación con las necesidades básicas de sobrevivencia de todos los seres vivos: respirar, comer, beber y dormir, lo que nos relaciona con el medioambiente.

La otra esfera responde a la esencia misma de ser **persona** y constituye la base de la dignidad humana. Significa que hombres y mujeres, sin distinción, están provistos de una parte psíquica-espiritual que les permite tener razón e inteligencia, capacidad de conocer y aprender, pensar, encausar la vida hacia los objetivos planteados, discernir entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, amar, ser amado y tener la conciencia de “existir”.

Una característica esencial del Ser Persona es su sociabilidad. La historia nos muestra cómo el hombre desde que llega a la tierra está en permanente interrelación no sólo con la naturaleza sino también con otros hombres. Es más, el ser humano sólo alcanza su felicidad y realización a través de su relación con los demás.

La Organización es otra cualidad del Ser Persona, y que algunos autores denominan el Ser Político de la persona humana. Surge de la búsqueda del ser humano por estar con los demás y formar grupos con objetivos comunes, con distintas ideas de cómo llevar a cabo un proyecto, de cuándo hacerlo y con qué recursos. Es en este momento que la organización del grupo se vuelve indispensable. Es necesario decidir entre todas las líneas de acción o la planificación de las actividades para llevar a cabo la iniciativa y tal vez considerar la elección de uno del grupo que se transforme en el representante de la opinión de todos. Los seres humanos, a diferencia de los otros seres vivos, tenemos particularidades únicas: razón, inteligencia, sentimientos y voluntad de decidir. Nuestra esencia está dada por la capacidad de pensar, reflexionar, inventar y ejecutar nuestros proyectos. Somos capaces de

aprender y memorizar, tener el dominio de nosotros mismos, es decir, tener voluntad para dirigir nuestra conducta o comportamiento. También gozamos de afectividad la que nos permite amar a otros seres, comunicarnos, adherir a valores, y sobre todo, tener conciencia de nosotros mismos y de nuestra existencia.

Lo anterior explica el significado de la Dignidad Humana, ese concepto consustancial al Ser, que no distingue edad, sexo, etnia, color, creencia religiosa o política, situación civil o económica.

1.6.- Dignidad de la persona

El humanismo, en filosofía, es una actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona. Uno de sus principios básicos es que las personas son seres racionales que poseen en sí mismas capacidad para hallar la verdad y practicar el bien. El humanismo se usa con gran frecuencia para describir el movimiento literario.

La dignidad humana que deriva del hecho mismo de ser persona y que se extiende a todos los hombres. Esta progresiva toma de conciencia ha de estimarse como un paso adelante y un avance de la humanidad en sentido coherente.

Ahora bien la dignidad así, como el amor, la amistad, requiere de respetabilidad y no cabe duda de que todo cuanto existe, por ser bueno es respetable. La dignidad implica un más y un menos, no puede ignorarse la graduación de lo digno. La dignidad es una realidad coextensiva al ser, y por ello un trascendental derivado del trascendental bondad, porque todo ser humano es bueno, todo ser es digno y respetable.

La dignidad de la persona humana es también independiente de su comportamiento, tanto de su actividad temporal como de su conducta moral. La persona es digna, en cuanto tal, por lo que es, no por lo que hace. La dignidad de la persona es igual para todos y no depende de ningún otro factor más que

de la naturaleza del hombre; o sea, la persona se hace digna por sus valores, por sus sentimientos y formas de pensar y actuar ante la vida.

1.7.- Derechos Humanos de Persona y su clasificación

Conocer y respetar los Derechos Humanos significa valorarnos a nosotros mismos como personas, como seres únicos e irrepetibles dotados de dignidad. Y son nuestros padres, familia, escuela y sociedad los que tienen la responsabilidad de educarnos e informarnos desde el día en que nacemos sobre cuáles son nuestros derechos y su importancia para la vida.

Estos derechos no son ajenos a nosotros, aunque a veces lo parezcan; significa respetar y tolerar las diferencias, no provocar daño a los demás con nuestros actos, respetar mis derechos y el de los otros.

En nuestro país los derechos de las personas están contemplados. Algunos de ellos son: El derecho a la vida y a la integridad física y psíquica de la persona, la igualdad ante la ley, la libertad de conciencia, la libertad de educación y de libre enseñanza, la libertad de emitir opinión y la de informar, el derecho de asociarse sin permiso previo, el derecho a desarrollar cualquiera actividad económica que no sea contraria a la moral, el derecho de la propiedad, entre otros.

El hombre y la mujer han tomado conciencia desde la antigüedad a nuestros días de cuáles son sus derechos fundamentales, sus derechos civiles y políticos, sus derechos económicos, sociales y culturales.

Clasificación de los Derechos Humanos como personas

Nuestros derechos como personas conforman un Todo integral, relacionándose y complementándose unos con otros. Sin embargo, para su mayor comprensión y estudio se clasifican en razón de la materia que abordan como

también a la visión del investigador del tema. Normalmente se distinguen derechos individuales, referidos a las personas y derechos colectivos o de los pueblos.

Dentro de los individuales, según las materias que tratan están:

1. **Derechos Civiles y Políticos**: Como el derecho a la vida, integridad física, libertad de opinión, de conciencia, igualdad ante la ley, de reunión, de asociación, entre otros.
2. **Derechos Económicos, Sociales y Culturales**: Como el derecho a la propiedad, al trabajo digno y libre, a la salud, a la seguridad social, a la educación, a sindicarse libremente, a la vivienda, entre otros. Dentro de los derechos colectivos están: El derecho a la paz, el derecho al desarrollo y a la no contaminación del medio ambiente, entre otros.

1.8.- Características de los Derechos Humanos de la persona.

Los Derechos Humanos son el conjunto de características y atributos propios del ser humano derivado de su dignidad, por lo que no pueden ser afectados o vulnerados. Sin ellos las personas no pueden existir ni llevar una vida propiamente humana. Por tanto, es imprescindible que los Estados y sus leyes los reconozcan, los difundan, protejan y garanticen.

El artículo 1 de **La Declaración Universal de los Derechos Humanos** dice: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros." y continúa en el artículo 2: " Toda persona tiene todos los derechos y libertades ...sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquiera índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición".

Entre las principales características:

- Son Inherentes o innatos al ser humano, todos los seres los poseen pues se generan a partir de la misma naturaleza humana. Son Universales, se extienden a todo el género humano, cualquiera sea su condición histórica, geográfica, etnia, sexo, edad o situación en la sociedad. Son Inalienables, no se pueden quitar ni enajenar pues son parte consustancial de la propia naturaleza humana.
- Son Inviolables, no se pueden o no se deben transgredir o quebrantar y en caso de ser así, el ciudadano víctima puede exigir una reparación o compensación por el daño causado a través de los tribunales de Justicia. Son Imprescriptibles, es decir, no caducan ni se pierden por el transcurso del tiempo.
- En cuanto al ejercicio en plenitud de los Derechos Humanos, existe una cierta relatividad ya que dicho ejercicio está limitado por las exigencias del bien común de la sociedad; " mi libertad termina donde comienza la tuya".

1.9.- Voluntad, inteligencia, libertad.

En consecuencia, los grandes pilares sobre los que se asienta la educación personalizada son los que se detallan a continuación:

Voluntad:

La voluntad es la capacidad de elegir entre los caminos distintos de acción y actuar según la elección tomada, en concreto cuando la acción esta dirigida hacia un fin específico o se inspira por ideales determinados y principios de conducta, la conducta de voluntad contrasta con al conducta derivada del instinto, impulso, reflejo o habito, ninguna de las cuales implica una elección consciente entre distintas alternativas.

La voluntad es el apetito espiritual que tiene como principal característica la de ser libre, ésta se manifiesta por su espontaneidad, todo esto son las primeras señales de la personalidad de un niño en comparación con los demás.

La voluntad se ejercita por medio de actos que busquen el bien del individuo, ya que elige a la voluntad “entre valores no entre meros conceptos, de aprender los valores, no es el sentimiento sino el entendimiento de éstos.(Pliego1995:109,110).

La voluntad produce un acto que se denomina volición. O acto de querer, que se define como” una tendencia–función que se dirige a un objeto propuesto como conocimiento intelectual “.(De la Mora,1999:63).

La voluntad es el apetito intelectual, exclusivo de las personas, cuyo objeto es la razón de bien absoluto. La voluntad es un apetito, el cual es la tendencia al bien. Esta tendencia se divide en: apetito elevado sensible que sigue el conocimiento sensible y el apetito intelectual que sigue al conocimiento intelectual (voluntad). En los apetitos sensibles se localiza un ámbito de afectividad, la cual es voluntaria y es propia de las personas.

Lo que constituye la voluntad es su ser tendencial y su diferencia con el apetito sensible es su espiritualidad. La voluntad humana es una facultad, es un principio próximo de operación, es una potencia activa.

El apetito natural tiende a cierta cosa determinada, el apetito sensible tiende a todas las cosas útiles o deleitables. El apetito racional o voluntad tiende directamente hacia la bondad en sí misma, y a las cosas concretas con una tendencia derivada o secundaria.

Inteligencia:

“Los niños dan muestras de su voluntad al igual que de su inteligencia aprenden hablar no es solo la imitación inconsciente de sonidos, sino la intencionalidad y el uso de su inteligencia para lograrlo”(Pliego, 1995:109).

“Es importante cultivar la inteligencia en el quehacer valorativo, ya que de ello depende que los niños tengan una jerarquía de valores correctos: los espirituales por encima de los materiales”(Pliego,1995: 111).

La raíz de la libertad es la inteligencia, a través de ella se alimenta y por

ella vive, sólo la inteligencia puede mostrarle el bien a la voluntad, todos y cada uno de los bienes:

“ La inteligencia puede juzgar de un modo práctico el valor de los bienes entre los que hay que elegir y por ello los motivos son fuertes, y a la vez sólo la inteligencia es capaz de evidenciar la incapacidad de un bien finito para determinar a la voluntad, y sólo ella fundamenta la fuerza de la voluntad para autodeterminarse por un bien particular”.(García,2000:32)

Libertad :

En la vida de cada persona humana hay una cierta libertad de tener una determinada independencia de hacer y una gran liberación de ser y de querer, más de querer. La libertad indica la condición de espacio abierto, con aptitud para ser recorrido, de modo que lo contrario de libertad, más que esclavitud sería cerrazón. La liberación es superar la obstrucción, y el saber verdadero libera, porque es la verdad la que nos libera o hace libres.(Otero, 1990:213). La libertad es la modalidad de la voluntad por la cual ésta se determina así misma a elegir un bien particular o a dejar de hacerlo.

La libertad es una cualidad propia del hombre, todo hombre es libre. El acto libre se caracteriza por la autodeterminación en orden a un bien considerado como medio en función de un fin.

La libertad es una propiedad de una facultad no libre (determinada) con respecto a su objeto propio, y cuyo sentido absoluto es culminar en el compromiso. Como su principio y su término, esta libertad se apoya en la determinación. La libertad es un medio para que el ser inteligente pueda autodeterminarse gracias a su dignidad, el ser inteligente se encuentra, desde que existe, substancialmente determinado, de tal modo que le es preciso determinarse sólo por alcanzar las perfecciones.

La voluntad, como toda facultad, se encuentra determinada por su objeto, el objeto de la voluntad es el bien común, así la voluntad se encuentra determinada por el bien común o absoluto.

La voluntad humana sólo está determinada por el bien absoluto, es libre respecto a cualquier bien particular. La voluntad no se identifica con la libertad, la libertad es la característica de los actos voluntarios que se refieren a los bienes finitos. La voluntad es libre con respecto a cualquier bien en el que el hombre encuentra cierta felicidad, aunque no sea completa.

CAPÍTULO 2. LA EDUCACIÓN FAMILIAR

2.1.-Definición de Educación Familiar

La **educación** es el proceso social más generalizado entre los grupos humanos. Otras definiciones de educación nos dicen:

“La educación es una forma concreta del bien común” (Otero F.Ontiveros) o “Educación es aprender a ser persona y a ser familia”

Educación: es un proceso exclusivamente humano, intencional, intercomunicativo y espiritual, en virtud del cual se realizan con mayor plenitud la instrucción, la personalización y la socialización del hombre, por lo tanto la educación viene a ser, en buena parte, la orientación dada al individuo en cuestión de valores. Tan cierto es que las personas actuamos de acuerdo con nuestra escala de valores, que el llegar a establecerla de un modo correcto constituye uno de los grandes objetivos de la educación.

Educación quiere decir crecer como persona y el mejor ámbito por excelencia para este proceso es la familia, los padres son los primeros educadores y se apoyan en su vocación de servicio y su amor para transmitir enseñanzas para la mejora de sus hijos. Ellos comparten la responsabilidad de la educación de sus hijos en la escuela, pero son y serán siempre los responsables de la educación de los hijos.

El objetivo de la educación de los hijos es el bien de los mismos, por ende, su felicidad y esto sólo se consigue con la educación familiar.

Educación familiar es: quehacer personal y una ayuda a las personas, con repercusiones sociales. Es un ser que tiene intimidad. El ser humano tiene el mínimo de intimidad suficiente para ser llamado persona. (David Isaacs).

La familia es la primera escuela de las virtudes humanas y sociales que todas las sociedades necesitan. La familia por sus lazos naturales, favorece el desarrollo de lo irrepetible de la persona, de su intimidad, de las virtudes humanas. La familia es una red de influencias silenciosas, profundas de un gran alcance en la vida de una persona humana. (Otero F. Ontiveros).

La educación familiar no puede consistir en una exaltación constante ya que esto no evitaría los problemas, el padre ama a sus hijos, los guía por buen camino cuando no se va por él. En cuestión de valores los hijos pueden equivocarse y los padres no deben de consentirlo, un padre debe de enseñar con el ejemplo a amar los valores y hacerlos suyos.

Uno de los medios que más recomiendan los padres es el diálogo, el cual ha de ser un diálogo rico en contenido y de información. Los padres para educar a sus hijos necesitan además de amor, interés y dedicación, cultura.

Aunque algunos padres sin tener cultura educan a sus hijos en valores como el amor, con su ejemplo, aún siendo los hijos ya mayores se les puede educar en valores.

Los valores se inducen con las vivencias afectivas que salpican los acontecimientos de la vida cotidiana.

La familia, es un espacio vital, dinámico, ya que en esta se debe de vivir en valores, porque es la red de las fuerzas múltiples y ellas condicionan el desarrollo, que siempre será traducible en procesos de personalización socialización y moralización.

No se trata de idealizar a la familia, pero sí deben de destacarse sus posibilidades naturales en cuanto es el hábitat adecuado para que la persona nazca, crezca y muera con la dignidad que su dimensión personal requiere.

Lo que resulte en cada familia no dependerá sólo de esas posibilidades naturales, sino también del uso y del abuso de la libertad de sus miembros, especialmente de quienes tienen más responsabilidad familiar. En la familia, naturaleza y libertad pueden complementarse en esa gestación. Por el contrario la libertad deteriora, inutiliza o rechaza lo que la naturaleza ofrece para recibir y para formar a la persona.

En cada familia se aprende a ser persona si los padres viven verdaderamente su libertad personal y respetan y promueven la libertad responsable en cada uno de sus hijos. Aprender a ser persona en la familia es aprender a vivir la propia libertad y facilitar o estimular este mismo aprendizaje en los demás miembros. Pero vivir es crecer, vivir la propia libertad requiere crecer en libertad. Luego, es muy importante aprender y enseñar a crecer en libertad en la familia.

La educación familiar tiene una característica importante, ésta es la responsabilidad, que en notable medida, determina el destino profesional, personal y social de los hijos. Como educadores familiares debemos de promover los procesos de ayuda personal y familiar en las familias, o sea darles herramientas con las que puedan vivir y haya en el hogar y así impedir que se pueda desintegrar o bien que alguna adicción en algún miembro de ésta. De existir la comunicación, el amor, el buen ejemplo y sobre todo respeto.

2.2.-La familia como ámbito de socialización de los hijos.

FAMILIA:

Es un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales afines a un linaje. Conjunto de individuos que tienen algo en común, grupo numeroso de personas.

En la familia es donde los hijos aprenden los valores del amor, afecto, respeto, libertad, pero sobre todo en el seno familiar se aprende la socialización. Ya que la familia es la célula primaria de la sociedad, ella asegura el crecimiento de los pueblos y fomenta su prosperidad y desarrollo. Tiene su razón de ser en las necesidades a las que debe responder y cubrir para garantizar la supervivencia de las generaciones más jóvenes. La familia como sistema se compone de los subsistemas: padres, hijos, hermanos.

En él se distingue el parentesco familiar que proviene de la filiación, y la alianza que viene dada por el matrimonio. Desde el punto de vista antropológico, la familia nuclear es aquella que se refiere a la pareja y a su descendencia, la familia extensa es la que se refiere a la relación sanguínea existente entre padres e hijos hasta la cuarta generación.

Ahora bien, por otro lado, el enfoque biológico en la familia se refiere a la vida en común de dos personas de sexo distinto para la reproducción y conservación de la especie, la preservación de los miembros de la familia y la crianza de los hijos en el ambiente familiar.

Con respecto al ambiente psicológico, presenta a la familia, como una institución social, constituyendo un área de desenvolvimiento en el que intervienen la patria, el suelo natal, las condiciones de desarrollo y la determinación de la dirección de despliegue. La familia clásica consiste en la vida en común, duradera, de una mujer con sus hijos, con distribución de trabajo y bajo protección y ayuda de un hombre.(Aguilar,2001:50).

La familia, grupo social básico, donde se producen los primeros intercambios de conducta social y afectiva, valores y creencias, tiene una influencia muy decisiva en el comportamiento social.

La familia es el primer tejido social que enseña al niño las bases de la vida humana en una dinámica de interacciones recíprocas basadas en la comunicación. Es el aspecto vital donde el niño recibe las primeras estimulaciones sensoriales, afectivas, lingüísticas sociales, etc., que le convierten en un miembro activo de su comunidad, e incorporan a las pautas culturales de su entorno, (Aguilar,2001:51).

Los padres son los primeros modelos significativos de conducta social – afectiva y los hermanos constituyen el subsistema primario para aprender las relaciones con sus padres. Los padres transmiten ciertas normas y valores respecto a la conducta social, a través de información, refuerzos, castigos y sanciones, comportamiento y modelaje de conductas interpersonales.(Hidalgo,1999: 20,21).

La familia desde el enfoque evolutivo es como una tarea que surge en un momento determinado de la vida de un individuo y cuya resolución correcta del desarrollo de este y será un hombre con gran satisfacción por lograr sus metas y éxitos. La vida de la familia está marcada por períodos de tiempo significativos para los miembros que la componen. La dimensión temporal no es significativa sino cuanto ordenamiento de eventos. Cada uno de ellos son llamados etapas del desarrollo de la familia. Las etapas son: el establecimiento de la familia, la ampliación de la misma, su estabilización y su disminución.(Moraleda,2000:349,350).).

La familia es un ámbito para la socialización de los hijos, ésta socialización es un proceso en el cual el individuo aprende a interiorizar los contenidos socioculturales y desarrolla su identidad personal. Implica la asimilación de los modos concretos culturales, los cuales convienen en la sustancia de la propia personalidad. Los padres son agentes socializadores siempre que interactúen con los hijos. La familia tradicional anteriormente facilitaba la educación integral del niño, y daba la oportunidad de observar en el hogar el trabajo de los adultos y así participaban en ella gradualmente desde muy jóvenes.

La familia ejerce su acción educativa de manera informal, espontánea y natural, y esto es así porque la misma relación y comunicación de sus miembros entre sí favorece o dificulta su desarrollo.

La comunicación familiar se caracteriza por los mismos rasgos distintivos de toda comunicación, sus miembros se comprenden, se toleran, se respetan y se aceptan. Las influencias de la educación familiar mencionan que la actitud del hombre ante la vida, no se puede atribuir al padre, a la madre, a los hermanos

o al clima moral de la casa; ni tampoco se puede afirmar que sea una influencia en el mundo de los conocimientos, de las actitudes o de las decisiones, sino que es una influencia que toma elementos de todas partes y se extiende a todas las manifestaciones de la vida. En las influencias específicas, lo esencial es el amor entre el padre y la madre, que se va a proyectar en los hijos para las necesidades psicológicas fundamentales: el deseo de seguridad, el sentimiento de dignidad y la necesidad de comunicación y de amor.

La acción educadora de los padres se basa en el amor y la autoridad. En el amor entendido como base para fortalecer el desarrollo de la personalidad del niño, evitando protegerle en exceso, para no quitarle la oportunidad del tomar decisiones por él mismo: arriesgarse, esforzarse, luchar, etc. y en la autoridad, como origen de su sentimiento de seguridad.

Algunos planteamientos entran en conflicto con la interpretación dada a los conceptos: amor, autoridad y libertad.

En algunas ocasiones es entendido como sobreprotección, dando al niño todo lo que pide, sin discriminar si se atiende a una necesidad o a un capricho. En cuanto a la autoridad, como el temor de caer en el autoritarismo, los adultos no establecen reglas, ni criterios sobre lo que los niños pueden regular sus conductas, dejando que éstos las establezcan. Pero los niños no tienen un nivel de desarrollo como para regularla, puesto que no se le ha enseñado, y no se le ha dado la libertad de desarrollarla para que aprendan de sus errores. Ya que la libertad se entiende desde una perspectiva muy individualista, considera que cada quien puede hacer lo que quiera. Algunos padres con afán desmesurado de cuidar y atender a su hijo, no le dan libertad y se consciente todos sus deseo, forma con sus actuaciones le envían un doble mensaje; están diciendo que, no es libre puesto que ellos toman decisiones por él, y es libre porque puede hacer lo que quiere. Todo esto da como resultado el desarrollo de su autonomía e independencia.

En la familia se forja la identidad personal y la social, con la incorporación de las normas, actitudes, valores, creencias, artes, lenguaje, etc. La familia es

el principal agente de socialización, es un ámbito de recuerdos felices, y también traumáticos en donde se repiten viejas pautas de comportamiento.(Aguilar,2001:52).

Las funciones internas de una familia son la consecuencia o delegación de funciones de una familia tradicional. Anteriormente facilitaba la educación integral del niño y daba la oportunidad de observar en el hogar el trabajo de los adultos y así participaban gradualmente desde muy jóvenes. También en una familia existen cualidades como grupo primario y las cuales se clasifican en:

- 1.- La familia como grupo paradigmático.
- 2.- Las cualidades estructurales de la familia.
 - a) Tamaño del grupo doméstico
 - b) Homogeneidad – heterogeneidad de los miembros
 - c) Contexto ecológico y social.

1.- **La familia como grupo paradigmático**, se basa en el descubrimiento y a la puesta en relieve de cualidades positivas y reales del grupo domestico, cualidades reales y tan fundamentales como los aspectos negativos.

2.- Mientras que las **cualidades estructurales de una familia**, se refieren al ser o lo que se deba hacer, a lo que no sólo interesa saber lo que la familia es de hecho, sino también lo que puede ser y debe ser. Por lo tanto, la familia es el grupo primario paradigmático en cuanto ofrece las condiciones ideales para satisfacer las necesidades del ser humano.

a).- *El tamaño del grupo doméstico*: La familia es, sin duda sobre todo en la sociedad actual, un grupo pequeño. Ya que la familia sería un grupo privilegiado para potenciar la socialización de sus miembros. Aquí nos mencionan que en esta cualidad, lo ideal es la familia con hijo único, ya que sería dos adultos y un pequeño. Y esto favorece a la socialización. Por el contrario, cuando se habla de familia numerosa, aquí sería más favorecedor ya que permitiría la socialización con los hijos, y se llevaría la distribución de servicios y trabajos en el hogar por igual, que facilitarían el orden, la responsabilidad, solidaridad, etc.

b) *Homogeneidad y Heterogeneidad de los miembros.* Se considera positiva y enriquecedora para la dinámica de grupo la heterogeneidad de componentes. Es de suma importancia la heterogeneidad de sexos y de poder de repercusión en la función socializadora, ya que existen diferencias de conductas socializadoras de padre – madre se complementan y resultan benéficas para el desarrollo de los hijos.

c) *Contexto ecológico y social,* es importante resaltar las metas internas de una familia. En éstas quedan incluidas aspectos tales como: las condiciones materiales de la vivienda, su ubicación en un ambiente rural. urbano, suburbano , la subcultura de clase social, el grado en que la familia está relacionada o no con grupos comunitarios externos. Todos estos aspectos condicionan la acción socializadora paterna, aunque algunos de ellos no sean con frecuencia elegibles a voluntad, sí lo son los otros, como la inserción de la familia en grupos comunitarios Algunos padres consiguen complementar positivamente su acción educativa mediante la integración de los hijos en grupos afines (religiosos, deportivos).

La familia como grupo primario tiene cualidades que están marcadas por metas internas: debe de ser, profunda y auténtica. La familia es el núcleo de la sociedad, por lo cual es importante no sacarla de este contexto; es un grupo socializador, que apoya e impulsa al desarrollo total de sus miembros dentro de la sociedad.

Los padres son de suma importancia para el desarrollo físico, emocional de los hijos dentro del contexto familiar, pero la madre juega un rol muy importante, ya que ésta es la principal educadora de los hijos, por estar más cerca de ellos y ocuparse de los detalles, también por su instinto maternal, por su sensibilidad y proximidad a sus necesidades. Se consideraba como principal misión del padre la dedicación al trabajo para sacar adelante a la familia.

Polaina (1993), nos menciona las repercusiones patológicas que la ausencia del padre tiene en los hijos, sobre todo en los varones, en la sociedad actual.

“ La identificación de los roles del padre y la madre en función del género, es posible que ya no sea necesario para la formación

de la personalidad” (Flaquer, 1993:63).

El desarrollo de la personalidad en el niño es importante, ya que esta formación le ayudará en el comienzo de la adolescencia. El joven ya tiene una autoconciencia de ser objeto social y se reconoce a sí mismo y a los demás.

Esta autoconciencia de sí mismo parece ser un rasgo universal del entrenamiento de la socialización. El período de la adolescencia es una etapa del desarrollo en que el joven debe de encarar múltiples tareas que implican relaciones interpersonales diferentes: en la adolescencia debe de aprender a tener amigos, a conversar y a participar en diferentes actividades.

Las relaciones familiares como factor de educación

En los espacios educativos son vitales los padres, ya que se activa biológica y psicológicamente; esto ayuda a las relaciones interpersonales, las cuales suscitan con los espacios, esto es la comunicación que existe en la misma familia. En la familia se educa de una manera informal, espontánea y natural.

Esto es así por la misma comunicación que existe en la familia. Las formas más importantes de la comunicación familiar son:

- El silencio, primero para que hablen consigo mismos y después con los demás
- La palabra, que es el más utilizado de los lenguajes
- El diálogo, que es el medio más conocido de la comunicación en el diálogo familiar. Tiene doble finalidad: primera el encuentro con el otro y la segunda, el encuentro con la verdad. Algunos obstáculos del diálogo familiar son tal vez: la falta de tiempo, falta de interés, no saber escuchar o caracteres diferentes.

La mirada, que puede apoyar, dar aliento, pero también reprensión.

- Los regalos y obsequios son los que motivan a las personas.

Por lo tanto debe de existir comunicación con la familia, ya que la familia es el núcleo de la sociedad y está compuesta por los padres y los hijos, los

hermanos son de suma importancia. Estoy de acuerdo con lo que menciona Otero (1995:70), con respecto a las diferentes tipos de familia:

- 1.- Familia de hijo único
- 2.- La familia de tamaño mediano
- 3.- Familia pequeña
- 4.- Familia grande

Familia de hijo único: pueden existir las posibles desviaciones de los padres y en el hijo y las pequeñas ventajas. Los padres deben de evitar la sobreprotección y la proyección de una vivencia más angustiada ante los peligros físicos y sociales que le acechan, pero en la contrapartida, el niño está libre de rivalidades fraternas, pueden atenderle mejor, le suelen presionar más para que logre éxitos académicos y deportivos y se le estimula fuertemente para que consiga y desempeñe el papel que ha escogido el mismo.

Familia de varios hijos, vive una problemática distinta y su dinámica es también diferente, no abundan en nuestro medio, las familias grandes , ni siquiera las de tamaño mediano, las que más existen son las familias pequeñas, ya que el promedio de hoy son de 2 hijos por familia, rara vez se tiene más de 2 .

2.3.- La relación familiar

La primera relación trascendente en la vida del individuo es la relación familiar, ya que la familia es el inicial y más importante contexto que permite al ser humano desarrollar su Autoestima. La familia es el espejo en el que nos miramos para saber quienes somos, mientras vamos construyendo nuestro propio espejo; el eco que nos dice cómo actuar con los demás para evitar que nos lastimen.

Dependiendo de cómo sea la familia, así será la persona, la cual resultará modelada por las reglas, los roles, forma de comunicación, valores, costumbres, objetivos y estrategias de vinculación con el resto del mundo que impere a su alrededor.

La familia autoestimada

En las familias que se forman y desarrollan con una Autoestima sana, la forma de funcionamiento de sus miembros tiene características particulares. En este contexto grupal, las reglas están claras, sus miembros las adoptan como faro de mar para transitar con certeza por las aguas de la vida, aunque se muestran dispuestos a revisarlas e incluso a modificarlas si acaso éstas llegan a quedar desactualizadas y dejan de guiarlos a puerto seguro. No se siguen parámetros automáticamente, sólo por el hecho de que los abuelos o los tíos así lo hayan hecho. Hay disposición a buscar lo que conviene a las necesidades de todos los integrantes.

La comunicación es abierta, por lo que está permitido expresar los sentimientos directamente, sin el temor de parecer ridículos, cursis o de recibir una cruda represalia. La interacción se basa en el amor más que en el poder, por lo que emociones como la rabia, la tristeza o el miedo, tienen cabida y son respetadas siempre que se expresen adecuadamente con la intención de encontrar soluciones, y no de manera irresponsable y anárquica, como simple catarsis. En la familia autoestimada quienes dirigen se afanan en comprender en vez de escapar por las puertas oscuras de la crítica, la queja estéril y la acusación ciega.

Desde esta óptica, los padres comprenden que sus hijos no se “portan mal” por ser malos, sino porque algo los desequilibra y afecta temporalmente.

Existen objetivos familiares que permiten que todos sus miembros crezcan sin que tengan que renunciar a su vocación fundamental para complacer a padres u otros familiares. Cada quien debe elegir, en algún momento, el sabor del agua que desea beber, lo cual es síntoma inicial de verdadera madurez. Cuando los objetivos son comunicados adecuadamente, satisfacen las necesidades reales del grupo y logran ser comprendidos, todos se sienten motivados para involucrarse sin traumas; se benefician, aprenden y crecen a

través del apoyo mutuo. La forma de proceder de la familia autoestimada es nutritiva porque se orienta a partir del deseo de ganar y no del miedo a perder.

2.4.- Pautas educativas en la familia

La familia debe de ofrecerles a los hijos pautas educativas que faciliten la reflexión y la valorización, para garantizar la madurez del niño.

Algunas familias establecen las pautas educativas de manera intuitiva, sometidas a tensiones o presiones. Por lo tanto, el niño vivirá esos modelos por tendencia a la imitación.

La autoridad y la afectividad:

Es importante que los padres comprendan el rol educativo. Deben de asumir un papel no de amigos sino de padres amistosos, dialogantes que tienen como responsabilidad la educación de los hijos.

Sobreprotección y exigencia:

El objetivo principal de la familia es facilitar el crecimiento de los hijos preparándoles para poder ser autónomos. El niño debe de adquirir habilidades, realizar actividades en mínimo riesgo, para conocerse, saberse capaz y adquirir una competencia

El respeto:

El niño debe de saber respetar los hechos, las personas y los objetos, aunque la actuación en el respeto tiene sus límites.

También se conocen algunas pautas individuales las cuales se refieren a que ayudan al niño comprenda que es un individuo entre otros; debe de tener estilo personal, que lo identifique.

Otras de las pautas son las grupales. Estas se refieren a la convivencia con otros individuos. Y las pautas organizativas; son las que los padres transmiten a sus hijos para facilitar la comprensión necesaria; funcionan gracias a la cooperación de todos los miembros.

Algunos autores mencionan otras pautas importantes tales como:

- a) Participación; con ellas se adquiere la autonomía y el adolescente es capaz de comprender que hay beneficios de la comunidad.
- b) Responsabilidad: es el fruto de la participación en donde el individuo hace referencia a sus propias cosas y obligaciones hacia los demás.

Las pautas educativas son muy importantes porque ayudan a conocer formas útiles para el desarrollo de la familia sin descuidar la parte individual y grupal. Estas pautas se deben de transmitir con base en la tolerancia, el diálogo y la capacidad de respetar y comprender al otro, además de a uno mismo.

Cuanto más equitativas sean las reacciones de los padres, dando a cada uno la razón que tiene, al margen de la edad, más fácilmente se estimulará la capacidad de análisis de objetivo, ya que el objetivo es lograr la educación y formación integral de los hijos y facilitará la comprensión de situaciones y así potenciará la madurez a todos.

2.5.- Familia y valores

Hablar de familia en la actualidad nos lleva a hablar de diversidad. Más allá del casi obligado plural con que debemos referirnos a la institución familiar, es cierto que las definiciones de familia por más variadas que sean descansan hoy en la relación interindividual, dando la idea de que la familia es ante todo un proyecto relacional que no hace referencia necesariamente a lazos de sangre. Precisamente Schaffer (1990 en Isabel Solé i Gallart, 1998) señala que la naturaleza de las relaciones interpersonales son el factor clave del desarrollo del niño en la familia, más incluso que la propia estructura familiar. Esto es precisamente lo que queremos rescatar en nuestra intervención: la naturaleza

de la relación interpersonal como factor clave del desarrollo del niño en la familia. La familia sigue siendo, a pesar de los ataques y dudas que se ciernen sobre ella, el nudo esencial de la constitución de la personalidad de los niños. Prácticamente todas las definiciones, más allá desde donde se posicionen para estudiar a la familia, hacen referencia a los factores comunes: habitación común, descendencia común, mismo techo, mismo apellido, mismos padres, mismo grupo, misma historia. Podríamos decir que dos aspectos fundamentales marcan a la familia de hoy: es el niño que la define, ya sea por su ausencia o por su presencia. Por otro lado, la historia de las personas dentro de las familias no es tan lineal como antaño: el ciclo de vida familiar no es tan previsible, y una misma persona puede pasar por muy diferentes etapas de su vida en cuanto a la familia: celibato, pareja, familia monoparental, familia compuesta, etc.

Por otro lado, la familia se ve amenazada en lo que tiene de más fundamental: dar a sus miembros la identidad de base suficientemente reaseguradora para afrontar los acontecimientos de la vida. La familia antes tomaba a cargo dimensiones muy particulares de la experiencia humana: tiempo de vida, de aprendizaje, de educación, de reproducción y ahora está cediendo algunas de estas funciones a otras instituciones.

De todos modos, y con variantes respecto a etapas anteriores, la familia es claramente el primer contexto de aprendizaje para las personas, en este sentido, es importante aclarar que en su seno aprenden no sólo los niños sino también los adultos. En la familia se ofrece cuidado y protección a los niños, asegurando su subsistencia en condiciones dignas. También ella contribuye a la socialización de los hijos en relación a los valores socialmente aceptados. Las familias acompañan la evolución de los niños, en el proceso de escolarización, que es la vía excelente para ir penetrando en otros ámbitos sociales diferentes a la familia. Esta, a través de estas funciones, apunta a educar a los niños para que puedan ser autónomos, emocionalmente equilibrados, capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios.

En esta intervención haremos expresa referencia a la que anotamos como segunda función básica de la familia, esto es, la función socializadora, que conecta al niño con los valores socialmente aceptados. La enculturación como así ha dado en llamarse consiste en la transmisión de representaciones y valores colectivos, indispensables para el desarrollo y la adaptación de los niños.

Partimos de que los valores, las reglas, los ritos familiares están al servicio de la estabilidad familiar, funcionan como sello de identidad para las distintas familias, están al servicio del sentido de pertenencia. Por otro lado, existen fuerzas internas y externas, como el proceso evolutivo de los miembros de una familia, los conflictos, las crisis que funcionan como agentes de cambio. Del equilibrio entre ambas fuerzas resultará el sano crecimiento de la familia.

Desde una perspectiva evolutivo-educativa, podemos decir que la familia supone:

- un proyecto vital de existencia en común con un proyecto educativo compartido, donde hay un fuerte compromiso emocional,
- un contexto de desarrollo tanto para los hijos como para los padres y abuelos,
- un escenario de encuentro intergeneracional,
- una red de apoyo para las transiciones y las crisis.

Desde esta perspectiva, la familia aparece como el mejor contexto para acompañar a la persona para transitar los cambios que implica necesariamente la vida.

En cuanto al proyecto educativo familiar es en general de orden implícito. Se trata de un contrato familiar donde se "inscribe" la forma en que se organizan las familias, cómo se dividen las tareas, qué expectativas se tienen de los miembros de la familia. Los valores, actitudes y expectativas que de esta forma se transmiten constituyen lo que algunos autores (Cremin, 1976; Bloom,

1981) han llamado "currículum del hogar". Este currículum del hogar no está escrito -a diferencia del escolar- pero cuenta con objetivos, contenidos, "metodologías" que determinan la seña de identidad de cada familia, y contribuyen a generar aprendizajes en sus miembros. Las familias se diferencian entonces no sólo por los contenidos sino también en los estilos con que transmiten estos contenidos (Martínez, 1996).

El tema de los estilos educativos adquiere entonces importancia fundamental a la hora de educar en valores.

En ese sentido se distinguen varios estilos educativos (Baumrind, 1971 y Maccoby y Martín, 1983 en Coloma, 1993), que vienen determinados por la presencia o ausencia de dos variables fundamentales a la hora de estudiar la relación padres-hijos: el monto de afecto o disponibilidad paterna a la respuesta y el control o exigencia paterna que se pone en la relación padres-hijos. De la atención de estas dos variables surgen cuatro tipos de padres:

- Autoritario recíproco, en los cuales estas dos dimensiones están equilibradas: se ejerce un control consistente y razonado a la vez que se parte de la aceptación de los derechos y deberes de los hijos, y se pide de estos la aceptación de los derechos y deberes de los padres.
- Autoritario-represivo, en este caso si bien el control existente es tan fuerte como en el caso anterior, al no estar acompañado de reciprocidad, se vuelve rígido, no dejando espacio para el ejercicio de la libertad de parte del hijo.
- Permisivo-indulgente, en este caso no existe control de parte de los padres, que no son directivos, no establecen normas. De todos modos, estos padres están muy implicados afectivamente con sus hijos, están atentos a las necesidades de sus hijos.
- Permisivo-negligente, en este caso, la permisividad no está acompañada de implicación afectiva, y se parece mucho al abandono.

La educación de los valores en la familia.

Partimos de que los valores son elementos muy centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a los otros, a los acontecimientos tanto como a nosotros mismos (Rokeach, 1973 en García, Ramírez y Lima, 1998). Es así que los valores nos orientan en la vida, nos hacen comprender y estimar a los demás, pero también se relacionan con imagen que vamos construyendo de nosotros mismos y se relacionan con el sentimiento sobre nuestra competencia social. Según otros autores (Schwartz, 1990) los valores son representaciones cognitivas inherentes a tres formas de exigencia universal: las exigencias del organismo, las reglas sociales de interacción y las necesidades socio-institucionales que aseguran el bienestar y el mantenimiento del grupo. De esa manera, según Schwartz los sistemas de valores se organizan alrededor de tres dimensiones fundamentales: el tipo de objetivo (trascendencia o beneficio personal; conservación o cambio), los intereses subyacentes (individuales o colectivos), el dominio de la motivación (tradicción, estimulación, seguridad). Las teorías implícitas que todos los padres tienen y que se relacionan con lo que los mismos piensan sobre cómo se hacen las cosas y por qué se hacen de tal o cual manera ofician "de filtro" en la educación en valores. Estas ideas y teorías implícitas se montan sobre experiencias, sobre lo que se ha vivenciado. Si bien se podría decir que la familia no es el único contexto donde se educa en valores, es una realidad que el ambiente de proximidad e intimidad que en ella se da la hace especialmente eficaz en esta tarea.

Existe en la literatura una extensa discusión sobre cómo se educa en valores: ¿los pequeños interiorizan los valores familiares? ¿o los niños son agentes activos en el proceso de construcción de valores, en el entendido que la relación padres-hijos es una relación transaccional, esto es de ida y vuelta? Nosotros estamos con la segunda posición, afiliándonos así a las nuevas

perspectivas constructivistas. En ellas se concibe a la relación entre adultos y niños de doble sentido, aunque se acepte que esta relación es asimétrica.

Esto significa que no sólo cambian y se influyen los valores de los niños, sino también los de los adultos, por ejemplo, luego de tener hijos una persona puede privilegiar más el valor de la seguridad que el de reconocimiento social.

Un marco teórico para comprender la educación en valores en la familia.

La familia muestra a sus miembros lo que espera de ellos teniendo en cuenta lo que se ve como deseable y valioso en la sociedad. Bronfenbrenner (1987) propone un modelo que incluye cuatro sistemas para entender la realidad en la que están incluidas las familias:

En el nivel del *macrosistema*, se ubican las creencias de una cultura, las leyes que regulan una sociedad, los mitos y los valores que se aprecian en un determinado grupo social. En él también residen los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación social, los clichés, los estereotipos y lo que es valorado como deseable respecto a lo que puede considerarse una "buena familia".

En el nivel *exosistema* se ubican todas las influencias de agentes externos que tiene la persona, que aunque no estén en directo contacto con ella, tienen impacto sobre la misma. En el tema que nos ocupa, los valores manejados por la familia extensa y por los amigos tienen influencia en los padres, ya sea para tomarlos como ejemplo y reproducirlos en su propia familia o para vivirlos como reto y conflicto.

El autor reserva el concepto *mesosistema* a la relación existente entre dos o más sistemas que tienen estrecha influencia en la persona. El ejemplo más claro de relación a nivel del mesosistema lo constituye la relación entre familia y escuela. En general justamente, a la hora de elegir el centro educativo para

los hijos uno de los aspectos a tener en cuenta es la compatibilidad de los valores asumidos por ambas.

Por último, en el *microsistema* es donde residen las relaciones más próximas e íntimas que una persona tiene con el entorno. En palabras del mismo Bronfenbrenner, el microsistema "constituye un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares". La familia es un ejemplo claro de microsistema.

Este marco teórico permite la lectura abierta de la educación en valores en otros contextos de socialización: es un hecho que la televisión, el mundo de internet y de los ordenadores condicionan en parte los valores que son transmitidos desde la familia. De cómo administren los padres estos medios, como eduquen a sus hijos en la lectura del lenguaje audiovisual y en el espíritu crítico depende la educación en valores en general. Este marco teórico permite estudiar a la familia como un sistema, inmerso dentro de otros sistemas. La palabra sistema pone acento justamente en la familia como conjunto de elementos en continua interacción. En un sistema, y por lo tanto, en las familias cada elemento afecta a otros y es a su vez afectado por aquellos, en una especie de equilibrio circular que una vez establecido tiende a mantenerse, esto es lo que se llama aptitud de homeostasis, que es la tendencia del sistema a permanecer igual a sí mismo. De todos modos, los sistemas también tienen aptitud para el cambio. Los modos de relación no son considerados desde esta perspectiva en forma lineal, sino que son multilaterales, cada elemento influye al otro, y este al primero, el esquema es entonces de naturaleza circular. Todas estas características de las familias en tanto sistemas interesan a la hora de estudiar a la familia como educadora en valores.

Ciclo de vida familiar y valores

Las familias, como las personas atraviesan diferentes etapas, recorriendo un ciclo evolutivo (Vidal, 1991).

En general se pueden distinguir tres grandes tiempos en la vida de una familia: el tiempo de constitución, que abarca cuestiones tales como elección de la pareja, matrimonio y cohabitación sin hijos; el tiempo de expansión, esto es de la llegada de los hijos, que implica la transición a la paternidad y la vida con hijos de edad preescolar y escolar, y por último un tiempo de reducción, cuando los hijos se emancipan, la pareja vuelve a quedar sola y sin actividad laboral.

En general, las etapas que se inscriben dentro de estos tiempos se definen en relación a estos factores: cambios en la composición familiar, cuando miembros se anexan o se pierden, cambios en la composición en relación a las edades y cambios en la situación laboral de los miembros de la familia.

A grandes rasgos se pueden describir las siguientes etapas:

* Constitución de la pareja, cuando la mujer y el hombre llegan a la pareja cada uno tiene una serie de expectativas sobre cómo debe ser una pareja. Estas expectativas tienen que ver con valores sobre cómo tienen que ser las cosas dentro de una pareja, y en general no se dicen de forma explícita. Estas formas de concebir las cosas pueden ir desde cómo se deben relacionar hombre y mujer, hasta la repartición de las tareas domésticas ¿quién cocina, lava los platos, hace los mandados, quién ayuda a quién?. En esta etapa el éxito en la separación con las familias de origen es crucial, y cuanto más aglutinadas sean las familias de origen, mayor dificultad traerá consigo la separación, ya que separarse en ciertos casos puede asimilarse a aniquilación y a traición.

* Nacimiento de los hijos (con las primeras etapas de vida preescolar y escolar), supone el tener resuelto el lugar que va a ocupar el hijo que llega, el modo de participación de los padres y de sus familias está vinculado con la relación de los padres entre sí y de cada uno con su familia de origen: Aquí se pone en juego cómo se debe educar a un niño o a una niña, y en general lo que se quiere de los hijos, si esto se define por repetición o por oposición a lo que los padres han vivido ellos mismos en tanto hijos; cuanto se asigna externamente a ese hijo que llega, desde la misma manera de esperarlo, del lugar que se le asigna, desde el nombre que se le pone, etc. La cuestión del nombre: si el mismo ya existe en la familia, si es un nombre a "estrenar", tiene que ver con las expectativas y valores que los padres ponen en juego desde el inicio en la relación con ese hijo: se va a llamar como el abuelo, como el tío, y por qué, para llenar un espacio que ha quedado vacío, si se quiere repetir la historia de alguien que ha sido muy inteligente, muy afectuoso, muy exitoso en la familia. La distribución de tareas en el cuidado de los hijos es un tema fundamental en la educación, quién se levanta de noche, quién lo baña y quién le da de comer definen valorizaciones, formas determinadas de encarar los vínculos.

* Adolescencia de los hijos ,que se estudia en forma separada de las etapas anteriores, por el impacto que tiene tanto en los adultos como en los mismos adolescentes. En esta etapa los hijos se plantean el por qué, el para qué, el sentido de la vida, qué quieren hacer, cómo quieren vivir. A través de estas preguntas, el adolescente también "mueve" a los padres, y los lleva a replantearse sus propias opciones al respecto. Pueden darse conflictos de valores, enfrentamientos, con la diferencia de que el adolescente tiene tiempo por delante para resolver estos temas, mientras que los padres no. Esta etapa puede resolverse mediante el control férreo de parte de los padres o por el contrario, por una indiscriminación entre padres e hijos, que funcionan como amigos.

* La partida de los hijos del hogar parental, es también una etapa movilizadora para los padres, porque coincide con la disminución de la potencia en el hombre, la pérdida de la capacidad de reproductora en la mujer, la transición de una vida laboral activa a la jubilación. Cómo se viva esta etapa va a depender de cuán diferenciados hayan estado los subsistemas parental y conyugal, como para poder permitir al hijo partir sin culpa.

* Pareja nuevamente sola, que se ha dado en llamar etapa del "nido vacío", en ella se suelen invertir los roles, los hijos deben cuidar de sus padres, de cómo se hayan sentido cuidados, protegidos y atendidos los hijos como tales dependerá como puedan vivir esta etapa.

Estas etapas pueden variar: en algunas culturas o en algunas subculturas el ingreso a la vida adulta se hace sin transitar prácticamente por la adolescencia, en otros casos, no se puede hablar de nido vacío, ya que las nuevas unidades familiares se construyen en presencia de por lo menos una de las familias de origen, a tal punto que algunos autores han hablado de "nido repleto". Cada una estas etapas implica el cumplir con determinadas tareas, implica conflictos básicos a resolver, que de no enfrentarse en su momento, se arrastran a etapas posteriores.

Valores y reglas

Las reglas familiares son en general implícitas y provienen de las familias de origen y se transmiten de generación en generación. Las reglas pueden funcionar como vehículos concretos de expresión de los valores, ya que en general responden a una determinada escala de valores, sea esta explícita o no. También pueden responder a la tradición y ser el principal obstáculo para el cambio. Las reglas familiares constituyen indicadores comunicacionales por excelencia. A través de ellas se determina quién habla con quién, quién tiene derecho a qué, cómo se expresan los afectos, qué se penaliza, qué se premia, a quién le corresponde hacer qué.

Las reglas en todo caso deben ser flexibles, cambiar a lo largo del ciclo familiar y estar al servicio del crecimiento de los miembros del grupo. Es interesante detenerse en el análisis de las reglas y sus características (Gimeno, 1999).

En primer lugar, las reglas tienen diferentes contenidos: las hay organizacionales o instrumentales. Son las reglas que regulan los horarios, las tareas domésticas, las rutinas.

Las reglas más importantes para la teoría sistémica son las que regulan las interacciones entre los miembros, cuáles son las distancias a tener con los miembros de la familia extensa, con los amigos, los vecinos y también la intimidad y la forma de expresar el afecto entre los miembros de la familia nuclear.

Existen reglas que hacen referencia a las formas de apoyo y se vinculan al cuándo se pide ayuda a quién y cómo.

Otras reglas regulan la manera de proceder ante los conflictos, cómo se enfrentan, y en el caso de hacerlo, cómo se resuelven. Si la regla básica de una familia es "no tenemos conflictos", se sancionará a todo aquel que intente denunciar uno.

Por último, los secretos familiares que existen justamente porque son violatorios de escalas de valores o constituyen un riesgo para el prestigio familiar, son regulados mediante reglas. Cuanto se cuenta, a quién, con quién se comparte el secreto, con quien se hacen alianzas en tal sentido, todo ello depende de la aplicación de ciertas reglas.

Las reglas cuando están al servicio de las metas y los valores familiares contribuyen al crecimiento de la familia, pero si su número es excesivo pueden resultar un factor estresante: La consistencia de las reglas esto es, reglas

claras que indican a las personas los límites entre lo que se puede y lo que no, colaboran para dar seguridad a los hijos.

Algunos autores como Stenberg (1992 en Gimeno, 1999) hablan de poder ejecutivo, legislativo y judicial en la familia, pidiendo prestados términos jurídicos, haciendo referencia a la aplicación de reglas en la familia. El poder legislativo se encarga de enunciar normas, el poder judicial determina si ha habido incumplimiento de las mismas, y el poder ejecutivo es quien se encarga de que las normas se cumplan.

En las familias de corte tradicional, el padre representa el poder legislativo, mientras que a la madre, que en general está en mayor contacto con los hijos, corresponden los otros dos poderes.

Las investigaciones relacionadas con la educación en valores en la familia han sido criticadas muchas veces por descuidos de orden metodológico. Las que han trabajado directamente con los hijos puede decirse que son las que han aumentado la validez y fiabilidad de los resultados, al tratar de las relaciones entre sus representaciones y los valores finales a los que adhieren los hijos.

Cuando se ha solicitado a las personas que asocien el concepto de familia a una serie de valores que tengan relación con el bienestar familiar la gran mayoría de ellas señalan como importante el valor de la seguridad, seguidos por los valores de respeto, tolerancia, solidaridad, responsabilidad, etc (Salcedo, 1992; Orizo, 1996;García y Ramírez, 1997 en García, Ramírez y Lima, 1998).

Se han realizado también estudios transculturales sobre las representaciones que los adolescentes se han formado de la relación padres-hijos en el marco de la familia y a la vez sobre los valores de los mismos padres. En esas investigaciones realizadas con adolescentes españoles, polacos, ingleses, colombianos y portugueses se pone énfasis en la relación entre los valores de los adolescentes y sus representaciones de las actitudes y

comportamientos educativos parentales por un lado, y por otro, en la relación entre los valores de los adolescentes y los padres por otro (Musitu y Fontaine, 1998).

Se trabajó con dos instrumentos en el caso de los adolescentes: evaluación de la representación que tienen los adolescentes sobre sus padres y por otro la escala de valores inspirada en la teoría de Schwartz ya mencionada. En el caso de los padres, sólo se aplicó ésta última.

En forma muy resumida, podemos decir que existen interacciones significativas, aunque de poca intensidad, entre la representación del adolescente en cuanto los roles y las funciones de sus padres y de su propio sistema de valores. La dimensión principal de los adolescentes relacionada con el factor comprensión, es la que presenta más correlación con los diferentes valores. Los hogares donde predomina la armonía, el bienestar, el afecto refuerzan los siguientes valores:

- universalidad entendida como la comprensión la tolerancia, la estima y la protección de todas las personas y de la naturaleza,
- benevolencia, entendida como la preocupación por la preservación del bienestar de las personas próximas.
- la seguridad, o valoración de la integridad, armonía y equilibrio tanto a nivel interpersonal como social; el conformismo, entendido por la restricción de acciones o pulsiones que puedan resultar dañinas para los otros o que violen las expectativas o normas sociales.

Estos valores fueron encontrados en los cinco países estudiados.

La armonía familiar, la comprensión y el apoyo aparecen como dimensiones centrales para la formación de sistemas de valores que se refieren a estados finales de la existencia y a comportamientos deseables. Estos resultados ilustran la relación que existe entre los valores característicos de cada sociedad y los valores individuales de sus miembros. La transmisión de valores parece darse en forma principal a través de la familia siendo entonces el clima familiar con todos sus componentes socio-afectivos lo que da sentido a los valores, sin descuidar, como hemos dicho que hay otros agentes

que intervienen en la transmisión de valores: los pares, los medios de comunicación social, las instituciones educativas, etc..

Existen otras investigaciones de los mismos autores que relacionan las funciones de la familia y la pertenencia social. La familia como refugio del individuo es vivida más frecuentemente en medios socioeconómicos medios y altos, mientras que la transmisión de valores tradicionales predomina en el seno de las clases desfavorecidas. Mientras que estas clases valorizan el conformismo respecto a la norma social, las clases media y alta valorizan la iniciativa, la curiosidad, la autonomía y la creatividad.

En nuestro contexto existen investigaciones que pueden colaborar para dar luz en este tema. Una investigación dirigida por Rita Perdomo (1998) realizada con adolescentes montevideanos a principios de la década de los 90 estudia lo dicho y lo no dicho por los adolescentes poniendo énfasis en su inserción social y sus dificultades.

Uno de los capítulos de la encuesta realizada a adolescentes entre 15 y 19 años está dedicado a la toma de decisiones en el hogar. Ante la pregunta : ¿quién decide las cosas más importantes en tu casa? , en el total de los encuestados predominó la respuesta el padre y la madre (un 33 % del total) ubicándose la respuesta "todos en familia" en el tercer lugar con un 19%.

Esto podría hablar de una tendencia a la democratización de los vínculos familiares. Esta tendencia, es de anotar, se da en todos los estratos socioeconómicos, y se vincula con la facilitación de la comunicación y la comprensión entre los miembros de la familia. Es verdad que esta investigación no tenía como objetivo fundamental el estudio de los valores, e incluso los autores dejan claro que expresamente formularon esta pregunta en forma vaga, no dejando claro en su formulación qué querían decir con "las cosas importantes en tu casa", dejando librado a la interpretación de cada adolescente esta expresión.

Así las cosas importantes de la casa podrían ser la adquisición de bienes materiales, decisiones respecto a la educación de los hijos, o aspectos cotidianos tales como distribución de tareas, horarios, etc. De todos modos,

más allá de las interpretaciones personales, esta pregunta indagaba acerca de la percepción que los adolescentes tienen sobre las figuras de autoridad, la distribución del poder, los mecanismos de control que operan en una familia, aspectos que vimos están relacionados con la educación en valores. De acuerdo al modesto recorrido realizado a través de teorías, propuestas de autores e investigaciones, parece claro que aún la familia, a pesar del debate frecuente sigue siendo vehículo privilegiado en la transmisión de valores. Los cambios operados al interior de la familia desde los años 70, han dejado de lado el modelo racional, con una fuerte y rígida división de roles entre hombre y mujer y entre padres e hijos. Los padres optan por una educación para la libertad, valorizando la comunicación, el diálogo, la tolerancia. El estilo autoritativo recíproco descrito en este mismo artículo es el que según las investigaciones actuales aparece como el más indicado para favorecer el crecimiento del hijo en todas las dimensiones. Más allá de la forma que adquiera, la familia sigue siendo la institución cuya función fundamental es responder a las necesidades y las relaciones esenciales para el futuro del niño y su desarrollo psíquico. La familia aparece como la instancia primera donde se experimenta y organiza el futuro individual donde se dan las contradicciones entre: "pertenecer a" y a la vez lograr la autonomía, parecerse y diferenciarse. Esta tensión paradójica se resuelve con la marca individual de cada persona, pero es verdad que la familia se instituye como un lugar de resiliencia, en el sentido que brinda un espacio para resistir a esta tensión y resolverla favorablemente. La familia es el lugar de la construcción de identidad, sin el otro, es imposible que exista el yo, sin lazos o relaciones no existe psiquismo unificado. La familia constituye entonces el compromiso de cada uno con un proyecto relacional que se construye en un determinado tiempo y espacio y que define por lo tanto los valores que en cada unidad familiar se ponen en juego. La familia se constituye así como el primer paso importante hacia la cultura, al organizar el sistema de valores, la manera de pensar y de comportarse de sus miembros, de acuerdo a la pertenencia cultural. Más allá de la estructura, la historia, la cultura, la composición de la familia sus

funciones primeras siguen siendo las mismas: favorecer lo mejor posible a nivel de las relaciones, las condiciones necesarias y suficientes de un dispositivo que permita favorecer la capacidad psíquica de cada uno de sus miembros para producir sentido a fin de inscribir su existencia en su historia y la de los otros. La relación padres-hijos, a través de la educación en valores, constituye la primer y fundamental escena de esta meta a lograr. (Lefebvre, 2000)

Se definen los valores como una cosa estimable. Se dice que en todo currículo escolar deben de figurar como objetivos valores de conocimiento, de estimulación, de creación, además de elaborar un modelo de inclusión, plantea los conceptos que deben tener tratamiento diferenciales, aislando los elementos que puedan responder a las necesidades instintivas.

El objetivo que nos proponemos es tratar de delimitar aquellos valores apropiados para que el adolescente redescubra su autoestima. Se utilizan los medios necesarios para que pueda alcanzarlo, ya que cada persona tiene su jerarquía de valores.

La idea es de integrar estos valores en el proceso educativo, a fin de que constituyan el elemento activo que posibilite que el individuo pueda orientar su vida y tomar unas decisiones personales y profesionales de acuerdo a una escala de valores coherente y válida, no sometida a modas, presiones o criterios ajenos a lo que debe ser considerado realmente como valor.

Los valores deben de ser la base sobre la que se construirá la personalidad del niño, llegando él a organizarlos y estructurarlos según sus prioridades, con lo que cada individuo, a partir de cierta edad determinará su propia escala. Los valores deben ser la base sobre lo que constituirá la personalidad del niño. Este proceso será posible en función a partir de:

- 1.- Educar formando a los niños desde los primeros años.
- 2.- Dar a respetar los recursos para que en la pubertad y en la adolescencia, puedan tener una base sobre la que apoyen sus criterios.
- 3.- facilitar los argumentos y criterios, para la reflexión antes de actuar Algunos valores son:

- a) Altruismo: es el valor a través del cual el individuo tiende hacia los demás de una manera desinteresada.
- b) Democracia – libertad: lleva el individuo a comportarse respetando las ideas de los demás en lo que valora el pluralismo, la libertad de pensamiento y acción.
- c) Honestidad: es aquella manera de proceder y que da prioridad al respeto o deber asumido.
- d) Responsabilidad: los valores son parte esencial de la familia.

Son algunos de los valores que se inculcan o enseñan en la familia. Estos deben de enseñar en la familia, con el ejemplo, no sólo de palabra. Y de esta manera el niño el día de mañana cuando sea adolescente tendrá muy bien cimentados dichos valores y por lo tanto será una persona de provecho: educado, respetuoso, afectuoso, responsable de sus actos, honesto, etc.

2.6.- La familia desvalorizada

Las familias que carecen de Autoestima se caracterizan por la ausencia de reglas, las cuales cuando existen son difusas, contradictorias o basadas en la tradición y en estereotipos que nada tienen que ver con las verdaderas necesidades del grupo. Hacen lo que se ha hecho siempre, lo aceptado, lo tradicional, sin considerar su verdadera utilidad y adecuación. Hay obligaciones para todos y por todas partes, aunque nadie sepa en qué se basan, quién las establece y con qué criterio. Creer en Dios, ser Comunista, ponerse la pijama antes de dormir, no caminar descalzo o ser vegetarianos, pueden ser mandatos arbitrarios, caprichosos u hormonales, cuando nadie explica las razones, el porqué debemos hacerlo.

Impera la anarquía porque no existen roles definidos y cada quien actúa dependiendo de cómo se siente. Lo que uno arma el otro lo desarma; uno hace, el otro interfiere. Los hermanos mayores juegan a ser papas de los menores: les pegan, los castigan y resienten la responsabilidad que padres

insensatos les han endilgado; las madres actúan como niñas y obligan a sus hijos a velar por ellas; los padres son duros hoy y blandos mañana. Nadie sabe que calle tomar.

La comunicación es caótica y las relaciones de sus miembros se establecen desde el poder, lo cual origina vínculos perversos en los que cada uno presiona como puede para asegurarse atención y estímulos. Crean entre todos una red confusa e intrincada, en la que a pesar de la buena intención terminan atrapados, dolidos y desanimados.

Los hijos tratarán de evitar de hacer todo aquello que puede desagradar a sus padres o lo harán a escondidas abrazando la mentira, a la que terminarán viendo como algo normal. Para cuando los miembros de la familia desestimada puedan percatarse de lo que han estado haciendo, deberán conformarse con sentirse culpables, quejarse, rumiar su pena e infligirse enfermedades psicosomáticas.

No existen objetivos familiares. En los hogares Desvalorizados, se vive en permanente ensayo y error, sin una meta común por la cual luchar unidos; no hay un proyecto de vida definido, sujeto a valores y criterios coherentes.

Relación entre padres e hijos.

Si aceptamos que los padres tienen una influencia dramática en los hijos, expresada durante la crianza, debemos admitir que la Autoestima de los primeros, será el modelo a seguir de los segundos. Podemos destacar algunos vicios de trato que los padres suelen tener con los hijos en la relación comunicacional cotidiana, así como las estrategias más afectivas para optimizar los vínculos. He aquí algunas de las más nefastas, y unas cuantas alternativas favorables y efectivas.

Estrategias Inefectivas:

- Dar órdenes
- Amenazar
- Moralizar
- Negar percepciones
- Distraer
- Criticar y ofender
- Ridiculizar
- Comparar
- Elogiar
- Confundir

Estrategias Efectivas:

Aunque no existen recetas mágicas para la crianza, la actitud amorosa y consciente es la que parece brindar los mejores resultados. Algunas alternativas que pueden funcionar mejor que las fórmulas antes expuestas, son:

- Sintonía
- Honestidad
- Responsabilizar
- Delimitar
- Negociar
- Anticipar
- Reforzar

En la adolescencia, las fricciones entre padres e hijos suelen acentuarse durante esta etapa, ya que los jóvenes necesitan ser ellos mismos, sin perder el cariño y el apoyo de sus padres, quienes a su vez temen que sus hijos sufran daños a causa de la inexperiencia. Además el miedo de muchos adultos

a perder el control que durante tantos años han mantenido, genera no pocos inconvenientes.

Aunque la influencia del medio ambiente, especialmente la de otros jóvenes, es poderosa y ejerce peso sobre los adolescentes, podría decirse que la responsabilidad fundamental en la relación recae sobre los padres, por ser ellos quienes tomaron la decisión de tener hijos, porque cuentan con la mayor experiencia y porque tienen la posibilidad de predicar con el ejemplo. Cuando los hijos llegan a la adolescencia, la Autoestima de los padres es puesta a prueba, ya que es entonces cuando parecen perder el control y el sentido común. Entonces:

- Se tornan sobreprotectores y exageradamente controladores.
- Comparan a sus hijos con otros (“mira como lo hace tu hermano”), o con ellos (los padres) cuando eran jóvenes (“cuando yo tenía tu edad...”).
- Los critican y culpabilizan para que obedezcan
- Les invaden el espacio personal
- Ocultan sus debilidades y errores para parecer padres perfectos
- Les invaden el espacio personal
- Administran el tiempo y dinero de los hijos ignorando sus propias prioridades
- Exageran y dramatizan situaciones sencillas y normales
- Les condicionan el apoyo como chantaje
- Deciden por ellos, imponiendo sus criterios
- Los asustan haciéndoles creer que el mundo es peligroso y que nadie como ellos (sus padres) podrán cuidarlos debidamente
- Los espían descaradamente.

Comportamientos de este tipo revelan una gran carga de inconsciencia, desconfianza e inmadurez, que pocos padres serían capaces de aceptar, por la absurda creencia de que eso les haría perder respeto y autoridad frente a sus hijos.

2.7.- La Orientación Familiar

La Educación Familiar, Orientación Familiar y Orientación Educativa

El Educador Familiar, es un profesional que promueve los procesos de mejora personal y familiar para la interacción de los mismos dentro del seno familiar a través de la investigación y asesoría pedagógica. Por el contrario que un orientador familiar; es una persona profesional que se dedica a la ayuda y mejora de las familias. Por ejemplo, trata de esclarecer los roles familiares por medio de las conferencias, sesiones grupales, individuales, etc.

Existen algunas ventajas de la educación Familiar, éstas se podrían utilizar en la formación de los adolescentes. Algunas de las ventajas son:

- La relación familiar es una relación primaria, una convivencia ininterrumpida con los padres como educadores. Es ayuda y guía, cuyo interés por los hijos se manifiesta en forma de corrección, consejo y aliento personal.
- Debe de ser un ambiente empático, en donde la aceptación es incondicionada y expresada a nivel de profundos lazos emotivos, de interés, comprensión y afecto.
- . Debe de existir la autoridad de una manera no formal, espontánea y afectuosa, con uso del consejo y de la corrección amable.
- Enseñarles valores educativos, por medio de la experiencia y los ejemplos, así como de la participación personal activa y directa.

Así como existen ventajas, también hay limitantes en la Educación Familiar y son las siguientes:

. Falta de preparación pedagógica o preocupación educativa.

Desacuerdos en algunos criterios educativos de los padres que conducen a la desorientación de los hijos.

Cuando el objetivo paternal se deriva de los objetivos, se opera en forma negativa, tales como: los cuidados exagerados de los hijos, prolongando la independencia del hijo e impidiendo su desarrollo y autonomía (Tierno,1995:95).

Ahora bien la orientación familiar se refiere al conjunto de técnicas, recursos y métodos para fortalecer las capacidades que tienen por objetivo el esfuerzo de unir a los miembros de una familia, para poder alcanzar los objetivos que tiene ésta, ahí la importancia de un orientador familiar, ya que este apoya con los conocimientos y herramientas que daría a los adolescentes para que redescubran su autoestima, por ejemplo, los valores, ayudarlo a tener confianza en si mismo, que tenga comunicación con sus padres, así como el entorno que el rodea, avalorarse como persona, con sus cualidades, defectos, errores, limitaciones ,etc.

El desarrollo social, así como las nuevas exigencias que presionan sobre la institución familiar como tal, han obligado a perfilar un mayor número de recursos con los que apoyar la realización de la tarea educativa y maduradora que tiene la familia como grupo humano y como sistema interactivo en permanente crecimiento. La orientación educativa es algo más que todo eso y manteniendo el carácter de proceso continuo, debe de llevar a la estimulación del crecimiento del sistema familiar como totalidad.

Es importante que se concentre las necesidades de trabajar conjuntamente la orientación educativa y la familiar para la estimulación del progreso de las familias como se configura el comportamiento humano, ya que existen tres niveles de orientación familiar y son:

- 1.- Nivel educativo
- 2.- Nivel de asesoramiento
- 3.- Nivel terapéutico

La base fundamental de la orientación familiar se centra en la ayuda técnica que se ofrece, sometida a reglas que permiten evolucionar. En este caso no se trata de diagnosticar, la conducta o la estructura de cada miembro de una familia, sino el contexto mismo. El análisis se centran en la observación de las relaciones de sus miembros

Para que la orientación dé resultados, debe de tomar en cuenta el importante aspecto de la interacción entre el sujeto y el medio ambiente, ya que la ayuda que preste el orientador tiene que ser en diferentes circunstancias y etapas de la vida, sin limitarse al período escolar.

Los padres son los primeros responsables de la educación de los hijos. La función de la orientación educativa impartida por el centro deberá ser necesaria, porque los orientadores necesitan de los padres, así como éstos requieren de los orientadores para realizar su tarea educativa. De ahí la importancia de educar a los padres en un mundo que afecta tanto a hombres como mujeres.

Los padres son los mejores que conocen y están interesados en ayudar a sus hijos, así como los que pueden contribuir a facilitar el cambio de conducta.

Es verdad que un cambio de conducta en los adolescentes requieren previamente un cambio en la conducta de los padres, pero es cierto que todo cambio debe de partir del propio convencimiento de la persona que así lo quiere.

Los orientadores tienen que aprender su nuevo rol de asesores tanto con los padres como con los maestros. Tendrán que modificar actitudes propias y ajenas, aplicar y enseñar procedimientos diferentes a los acostumbrados y tener la habilidad de adecuarlos a las necesidades de cada familia respetando su peculiar idiosincrasia.

La importancia de la familia radica, no tanto en la herencia como en la vivencia y las relaciones que se establezcan en el nivel afectivo, moral, cultural e intelectual, lo que supera en mucho la prestación genética.

Entre los aspectos que la familia debe de ofrecer a los hijos por su trascendencia, por los cambios que pueden darse en el seno de las familias atípicas y por las repercusiones inmediatas y a largo plazo que se observan en los niños, están : la afectividad y los cuidados domésticos.

La afectividad es la capacidad natural del individuo para expresar afectos y que le permite la organización de su relación individual con el mundo que le rodea. Toda persona a lo largo de su vida necesita afectividad, amor y la

confianza con los más próximos a ella. La salud mental se caracteriza por la capacidad de amar de una forma no egoísta y de desarrollar la razón y la objetividad. Ya que de este modo los adultos, maduros e independientes encuentran en sus padres, amigos, hermanos, un calor afectivo.

Los cuidados domésticos, el niño recibe de la familia unos cuidados que son precisos tanto para cubrir sus necesidades como para garantizar su salud, pronto perderán importancia. Es por medio de estos cuidados domésticos como se podrá lograr un clima afectivo y una interacción positiva, por su cotidianeidad, a la vez que su ausencia provocar una sensación de abandono y falta de interés por parte del adulto."Mediante estos cuidados el niño recibirá la educación, una normativa, unas pautas que tendrán grandes repercusiones en su estabilidad y seguridad"(Otero,1996:175,176).

CAPÍTULO 3. LA ADOLESCENCIA

3.1.- Diferencia entre adolescencia y pubertad

Edad que sucede a la infancia, transcurre desde que aparecen los primeros indicios de la pubertad hasta el desarrollo completo del cuerpo. **Adolescencia**, etapa de maduración entre la niñez y la condición de adulto. El término denota el periodo desde el inicio de **la pubertad** hasta la madurez y suele empezar en torno a la edad de catorce años en los varones y de doce años en las mujeres. Aunque esta etapa de transición varía entre las diferentes culturas, en general se define como el periodo de tiempo que los individuos necesitan para considerarse autónomos e independientes socialmente.

3.2.- Definición de adolescencia

En el capítulo anterior se mencionaba la importancia de la afectividad y los cuidados domésticos para la educación del niño, se hablaba de algunas pautas que tendrían repercusión en la seguridad y estabilidad del niño, por lo tanto, éstas ayudarán para el desarrollo de la adolescencia.

La palabra adolescencia, viene del latín *adulescens*, *participio presente del verbo adolecere*, que significa *crecer*.

Estoy de acuerdo con el punto de vista de A. Basave (1996), en que la adolescencia es una etapa más de la vida humana en la que se crece más de prisa en casi todo; en la que se pone más de relieve la dificultad de crecer desde nuestra radical debilidad y nuestro interno conflicto.

La adolescencia es una etapa de transición entre mundo infantil y la madurez, es un proceso complejo que involucra todos los aspectos vitales; la

pubertad, en cambio, es un fenómeno biológico que determina el desarrollo físico.

Desde los tiempos de Aristóteles, se acepta que la adolescencia constituye una etapa de transición. En la etapa pueden distinguirse tres momentos una adolescencia temprana; adolescencia normal y adolescencia tardía.

La adolescencia temprana:

En ella se presenta una separación física y emocional de los padres. Sus estados afectivos son más conscientes. En forma contradictoria gira en torno a las personas de las que se quiere desligar y con las que quiere establecer relaciones profundas.

Experimenta ambigüedad en sus emociones, desadaptación personal, cultural y social. Siente que ha perdido la seguridad que tenía y por eso se siente débil, desamparado, con miedo por los hechos nuevos a los que se enfrenta y esto le produce ansiedad. Lucha por conseguir la independencia y a veces rechaza la ayuda y la guía de sus padres, también empieza a descubrir que tiene su propia identidad y que debe aprender a resolver sus propios conflictos.

Su reflexión es más constante, su juicio crítico más elevado, su búsqueda de independencia lo lleva al aislamiento lo que le produce vacío emocional.

Busca a alguien con quien compartir sus sentimientos y que lo comprenda y respete; en esta etapa crea sus ídolos, se produce una exagerada autoatención, es la fase del narcisismo.

En lo que respecta al desarrollo intelectual en el adolescente, éste adquiere una capacidad cada vez mayor para generalizar y usar la abstracción.

Se hace capaz de un aprendizaje que implica conceptos y símbolos más que cosas concretas; esto permite que vea las cosas no a nivel perceptivo, sino conceptual. Lo anterior sirve para que se desarrolle su inteligencia y su personalidad se reorganice.

A nivel afectivo el adolescente se hace capaz de regular su propia vida bajo impulso de un ideal abstracto, como un valor o sistema de valores hacia el cual tiende debido a la gran importancia que tiene para su vida Tierno (1995:224,225).

La adolescencia normal:

En esta etapa el adolescente renuncia a su posición narcisista, pasa del grupo o de la amiga del mismo sexo y dirige su atención a la búsqueda a personas de distintos sexos. Desarrolla poco a poco su capacidad de amar, su vida interior es cada vez más rica en sentimientos, amplía sus canales de comunicación, sus sentimientos de ternura cambian. Vive sentimientos de idealismo y extrañeza, piensa que nadie se siente o se ha sentido como él en esos momentos.

También tienen muchas emociones, actitudes y un aumento de impulsividad que teme manifestar abiertamente. Participa más con el adulto, comparte, domina y maneja más sus impulsos.

La adolescencia tardía:

En ella se produce un desarrollo más tranquilo, los procesos emocionales instintivos son menos intensos, se han logrado mejores ajustes al medio externo, lo cual favorece su capacidad de trabajo. Cuando no se tiene ese equilibrio, se presenta una crisis de identidad con sus consecuencias tales como: depresión, conducta antisocial y a veces el suicidio.

Cuando su desarrollo ha sido normal, se produce la integración de su yo y con ello una identificación sexual, social, paternal o maternal, en el matrimonio y una integración total al mundo que le rodea.(De la Mora, 1999:29).

3.3.- Cambios anatómicos y fisiológicos del adolescente

Es más difícil determinar cuando empieza la adolescencia que cuando termina. Los cambios biológicos que señalan el final de la infancia producen rápido aumento en el peso, en la estatura, cambios en las proporciones del cuerpo y en el logro de su madurez sexual (capacidad para reproducirse).

Se dice que la adolescencia empieza con el ímpetu de la pubertad, el proceso que lleva a la madurez sexual (la pubertad puede también describirse como maduración del adolescente). Pero el final de la adolescencia tiene que ver con factores sociales y emocionales más que con el cambio psicológico. Se dice que la adolescencia “empieza en la biología y termina en la cultura” (Conger y Peterson, 1984: 92).

Antes del siglo XX, se nos dice que los niños entraban en el mundo de los adultos cuando maduraban físicamente o cuando empezaban un aprendizaje vocacional.

La adolescencia es el paso de las características infantiles a las características adultas, con su consiguiente diferenciación sexual. En general se puede decir que es un periodo de transición entre la niñez y la etapa adulta.

Las definiciones centradas en la sociedad subrayan las ambigüedades y dificultades de este periodo de transición del que, sin embargo, va a depender toda la vida ulterior. En nuestra cultura, es pues un período psico-social. Este no existe en todas las culturas. El fenómeno de transición social y psicológica va acompañado de un cambio biológico denominado pubertad. Estos tres factores interactúan y se superponen, convirtiendo este período en muy conflictivo y difícil de analizar.

En la sociedad moderna tiene unos límites de duración imprecisos, dura cuando menos una década (empiezan desde los 10 a 12 años) y tiende a prolongarse debido a los largos aprendizajes socio-profesionales, a la precocidad de la pubertad y también al incremento de la longevidad.

La adolescencia es un proceso. Muchos padres consideran que ésta es una etapa en la vida de sus hijos que hay que soportar, pero casi nunca se

plantean la idea de compartir, de acompañar en el proceso y de vivirla como uno de los mejores momentos para conocer a sus hijos y entablar con ellos una relación familiar. También es una fase de posibilidades, ya que deben de tener los adolescentes entusiasmo, esfuerzo y esperanza.

El adolescente depende aun de los adultos, moral y materialmente; no puede satisfacer sus impulsos sexuales y debe emplear su energía compitiendo por la adquisición de un estatus que de todos modos será efímero.

Esta mezcla de compulsión y de vacío, de obligaciones y de ausencia de modelos y multiplicidad de posibles opciones, le fuerzan a descubrir soluciones originales y proyectos muy personales. La prueba es difícil y no todos la afrontan con armas iguales. La adolescencia no es un período homogéneo y no implica tampoco un cambio brusco, sino que es un proceso evolutivo que comienza, en general, con los primeros cambios no manifiestos en la actividad endocrina y continúa hasta que el desarrollo físico y sexual es relativamente completo.

Las modificaciones morfológicas y hormonales de la adolescencia entrañan importantes cambios en numerosas actividades fisiológicas, todas ellas alcanzarán en su crecimiento dimensiones de adultas; consumo de oxígeno, cantidad calórica gastada, aumento del volumen del corazón, disminución de la frecuencia cardíaca, elevación de la presión arterial, importante aumento de la capacidad vital, disminución de la frecuencia respiratoria, y, en la sangre, disminución del número de linfocitos circulantes. También es muy común que se presenten las siguientes características como: se enrojece fácilmente, presenta a menudo eretismo cardíaco (palpitaciones, acrocianosis (extremidades frías y azuladas). Los cambios biológicos que señalan el final de la infancia producen rápido aumento en el peso y en la estatura, cambios en las proporciones del cuerpo en el logro de la madurez sexual (capacidad de reproducirse).

Algunas de las características antes mencionadas se presentan en el adolescente, ya que es una etapa normal, cada uno debe de vivirla, y aceptarla

aunque no sea fácil por los conflictos emocionales psicológicos, sociales, físicos, etc. que conlleva.

En el párrafo anterior se habló de las características del adolescente tales como lo emocional, social, físico. Al final de la adolescencia tiene que ver con factores sociales y emocionales más que con el cambio psicológico.

Los cambios físicos que tienen los adolescentes, tienen varios aspectos. Estos son cambios físicos de la adolescencia:

- crecimiento súbito
- menarquía, comienzo de la menstruación en las niñas
- características sexuales primarias
- ideas relacionadas con la reproducción.
- características sexuales secundarias, signos fisiológicos de la madurez sexual.

De hecho el crecimiento del adolescente es súbito, y un signo es el aumento de peso, talla, que por lo general, comienza en las niñas entre los 9 años y los 14 años, (generalmente alrededor de la edad de los 10 años) y en los niños entre 10 años y los 16 (generalmente entre los 12 y 13 años). Normalmente dura cerca de dos años después del crecimiento súbito termina, la persona alcanza su madurez sexual. El crecimiento en la estatura está en efecto completo a los 18 años).

Ahora bien antes del crecimiento súbito, los chicos por lo general son solamente el 2% más altos que las chicas: de los 11 a los 13 años de edad, las chicas son más altas más pesadas y más fuertes. Después del crecimiento súbito, los chicos de nuevo son más altos ahora un 8%; en el hombre el cambio es más intenso y más tarde permite un período extra de crecimiento. Por otro lado las características sexuales primarias los órganos directamente relacionados con la reproducción se agrandan y maduran en la adolescencia temprana. Las características sexuales secundarias son señales fisiológicas de maduración sexual, tales como desarrollo de los senos y crecimiento del vello del cuerpo.

La adolescencia es la interrupción de la tranquilidad del crecimiento, es final de la feliz infancia, la entrada a la adolescencia empieza en el momento en que pierde la maravillosa seguridad de la infancia. La entrada en la etapa adolescente es como la vivencia de la gran soledad, casi siempre. La adolescencia se empieza por una ruptura subjetiva, por una crisis existencial, que acompaña a las manifestaciones corporales, que sorprenden tanto al que las sufre como a las personas que lo rodean.

3.4- Individualidad amenazada

En el ámbito de la individualidad de su psiquismo, el adolescente tiene que enfrentarse a una pluralidad de situaciones conflictivas que desarrollan en su ánimo fuertes turbulencias afectivas y lo arrastran al desaliento y la depresión. Un hondo sentimiento de indefensión e impotencia hace presa en él y comienza a desconfiar de su capacidad para enfrentarse con éxito a los acontecimientos cuyo control se le escapa de las manos.

Desde la apatía, indiferencia y falta de interés por las cosas hasta los estados de intensa irritabilidad y agresividad puede darse una vasta gama de manifestaciones que sirven para describir la rica sintomatología de cada día más preocupante depresión juvenil: pérdida del apetito, insomnio, cefaleas, desinterés vital, retraimiento social.

Cabe mencionar algunas actitudes depresivas del adolescente en los siguientes síntomas:

- a) **Sentimiento de indefensión y desamparo**, junto con los bajos niveles de autoestima y evidente disgusto de sí mismo.
- b) **Desaliento y pesimismo**, que afectan tanto al mundo afectivo como a la capacidad del adolescente. Solo parece fijarse en cosas sombrías y se siente infeliz en el mundo sin alicientes.
- c) **Incapacidad de concentración** acompañada de fuerte dispersión anímica. No es capaz de concentrar sus esfuerzos en una tarea concreta.

d) Actividad desenfrenada, que le hace buscar la novedad y la distracción más que la eficacia de los resultados. En los temperamentos más inestables es fácil que se emprendan muchas actividades sin dar término a ninguna. La falta de constancia y sacrificio es evidente.

e) Hipersensibilidad ante cualquier estímulo, que le vuelve iracundo y agresivo con suma facilidad. Más que enfadarse con los demás parece estarlo consigo mismo.

f) Cambios notables en sus hábitos y conducta : en rendimiento escolar , en la comida, en el vestido, en sus gustos y aficiones.

h) Intimismo individualista, que le lleva al rechazo de los compañeros y amigos, complaciéndose peligrosamente en una morbosa soledad.

A qué lleva todo esto? Estas tendencias depresivas, pues al suicidio, una puerta falsa que algunos buscan como remedio a su insufrible estado. Otros factores que afectan a esta situación son la disolución de la familia, desavenencias conyugales , separación de los padres , alcoholismo, drogas, desempleo, etc.

3.5.- Identidad personal del adolescente

La adolescencia es un momento de búsqueda y consecución de la identidad personal. Esta identidad es de naturaleza psicosocial y contiene importantes ingredientes de naturaleza cognitiva. El adolescente se juzga a sí mismo de la misma forma de cómo es percibido por los otros, y se compara con ellos. Estos juicios pueden ser conscientes o inconscientes, con inevitables connotaciones afectivas, que dan lugar a una conciencia de identidad exaltada o dolorosa, pero nunca afectivamente neutra.

El autoconcepto es el elemento central de la identidad personal, pero integra en sí mismo elementos corporales, psíquicos, sociales y morales. Los cambios fisiológicos obligan a revisar y rehacer la imagen del propio cuerpo. La preocupación por el propio físico pasa a primer plano. Pero no sólo la imagen del propio físico, sino la representación de sí mismo pasa a constituir

un tema fundamental. El adolescente tiene una enorme necesidad de reconocimiento por parte de los otros, necesita ver reconocida y aceptada su identidad por las personas (adultos, compañeros) que son significativas para él. Es este reconocimiento y aceptación lo que asegura un concepto positivo de sí mismo.

Personalidad e identidad

Una de las etapas más importantes en la formación y maduración de la persona se da en la adolescencia, en ella distinguimos estos dos aspectos íntimamente relacionados:

- La persona se reconoce como un sujeto con deberes y derechos
- La persona es consciente de pertenecer a una comunidad a la que aporta realidad individual y donde comparte valores y proyectos con quienes la integran. Psicológicamente el adolescente "siente que debe independizarse" aunque persiste la unión física con vecinos, padres, hijos, hermanos, y amigos.

Estos gérmenes de separación lo llevan a adoptar decisiones y a tener comportamientos nuevos, a asumir responsabilidades ante sí mismo, afrontar el esfuerzo que le exige el estudio y a comprender la realidad económica de su familia.

En cuanto a la inserción social, el factor pertenencia debe acompañar a la formación de la personalidad. Así lo señalan psicólogos y sociólogos, al destacar la importancia de las ideas y conductas de quienes forman el entorno del adolescente. Y subrayan de modo particular la influencia de los modelos proporcionados por la comunidad, que brindan al joven marcos de referencia y orientación, es decir, modelos validos.

Pero la sociedad moderna, con sus problemas e inestabilidad, hace que la escala de valores de muchos sectores sociales a menudo coloque a los adolescentes frente a caminos de rumbos dudosos, la delincuencia, los vicios, etc.

Dada esta falta de ideas claras, el adolescente no puede reconocer los límites entre lo bueno y lo malo. Por efecto muchas veces el joven es blanco de críticas.

El papel de la educación es muy importante, ellos de algún modo actúan como detectores de los conflictos psicológicos y sociales en los que se pueda encontrar el adolescente. Si bien el joven concurre a la escuela con deseos de progreso intelectual, muchas veces llega con la carga de problemas familiares que lo preocupan y lo agobian.

De allí la responsabilidad de la escuela de proponer valores y formar a los adolescentes para una adecuada inserción social.

Otro factor importante que incide fuertemente en la introducción social del adolescente son los medios de comunicación. Esto se debe al debilitamiento de la influencia de la escuela y la familia sobre el joven, lo que da lugar a que estos muchas veces impulsan a los jóvenes a comportamientos críticos. Y hasta en algunos medios se da la existencia de programas frívolos y mensajes de una publicidad comercial irresponsable que promueven pautas de conducta, que muchas veces son mal juzgadas por los adultos.

La adolescencia es la edad de las posibilidades, de las grandes ocasiones para madurar y de las buenas oportunidades para construir una personalidad madura. Pero la madurez, tanto en el sentido emocional como social y moral, no se alcanza de una manera automática sin el esfuerzo personal del adolescente.

Existen dos fases en el desarrollo, la primera la adolescencia, o adolescencia en el sentido estricto, y la segunda adolescencia o juventud.

Carlota Buhler señala los diecisiete años como la línea divisoria entre adolescencia y juventud. Según ella es en este año cuando acaba el crecimiento y se estabiliza su carácter.

Entonces es preferible considerar la adolescencia como un concepto psicosociológico más que un periodo cronológico. Es entre el cambio de la niñez y la edad adulta, que comienza con los primeros cambios fisiológicos

de la pubertad y acaba solo cuando el joven es capaz de incorporarse al mundo de los adultos de manera creativa y en plano de igualdad

El hecho biológico de la pubertad nos sirve como punto de referencia para indicar cuándo termina la niñez, pero no poseemos un criterio seguro que nos pueda marcar el final de la adolescencia, ya que la juventud no sería más que el cambio experimentado por el adolescente en cuanto que se torna más reflexivo, se agudiza su capacidad crítica y sus manifestaciones psíquicas se vuelven más estables.

Hay que notar que el abandono de la niñez y la adquisición del nuevo status del adulto solo tiene lugar después de la pubertad fisiológica, puesto que son los cambios físicos los que inducen a los demás a esperar y exigir del adolescente nuevas formas de comportamiento.

La demora en el proceso de maduración psicosocial provoca en los jóvenes un estado de frustración cuyos síntomas más claros es su explosiva agresividad, que desemboca frecuentemente en actos de violencia o en distintas formas de conducta delictiva individual o colectiva, cuando no en la evasión de una realidad que les resulta ingrata por medio de la droga u otros sustitutivos. Muchos de sus comportamientos son inmaduros porque la sociedad niega al adolescente el derecho a actuar como un adulto.

Son tantos los estereotipos acumulados en torno a los adolescentes que ello nos obliga a revisar como ya han hecho algunos autores, ciertas concepciones más literarias que científicas:

a) Con frecuencia se habla de crisis de los adolescentes, pero dicha crisis no parece provenir tanto de los cambios psicobiológicos como de los influjos ambientales.

b) Se habla también de nacimiento o descubrimiento de un nuevo yo, ya que según Stanley May, es fácil referirse a la adolescencia como la edad de la afirmación del yo.

c) Otro tópico en el que es fácil caer: juzgar la adolescencia como edad del ideal y del descubrimiento de los valores. La transformación que a nivel intelectual sufre el adolescente hace posible la formulación de ideales morales

más abstractos y le ofrece la oportunidad de orientar su vida en conformidad con ciertos valores espirituales que llegan a entusiasmarle: estéticos, morales, filosóficos, religiosos.

3.6.- Construcción de la identidad del adolescente

Después de haber comentado las características físicas y sexuales del adolescente, es importante hablar también de la identidad de éste, y cómo se construye, ya que existen algunos factores para que se lleve a cabo como es la afectividad o capacidad individual de experimentar sentimientos y emociones, y constituye el fondo de la personalidad. Si tenemos en cuenta que los fenómenos afectivos son menos estables que el resto de las manifestaciones psíquicas y son capaces de influenciar la totalidad de los sentimientos de la persona, así trataremos de comprender más las características de los adolescentes. En la adolescencia, junto con los cambios corporales y psicológicos, aparece la necesidad de conservar la seguridad que implica el ser niño, lo que significa resistencia al cambio y temor a enfrentar los problemas con nuevo criterio.

Se producen fluctuaciones entre una actuación infantil y otra de adulto, rechazan y reclaman afecto, a veces se sienten torpes y turbados y otras exaltados y poderosos; son sociables y solitarios en forma alternada. Los adultos debemos esforzarnos en comprender estas oscilaciones para ayudarlos a crecer afectivamente, lo que no siempre resulta tarea fácil.

La identidad es la siguiente etapa de cambios de la adolescencia; va acompañada de importantes cambios fisiológicos, cognitivos y circunstanciales que la convierten en un período que supone un gran desafío.

Otro de los cambios que sufren los adolescentes para obtener su identidad es el cambio cognitivo, que lleva a los adolescentes a empezar de manera abstracta, más de lo que podría y pudiera ser que en lo que realmente es. En el adolescente la interacción entre pensar en el futuro y las emociones intensas con

respecto al futuro es potente. En este caso pueden potenciarse las emociones y pensamientos radicales y se vuelven hipersensibles con respecto a las críticas (Elías y col. 2001:65).

Los adolescentes son seres humanos que están evolucionando, son inseguros, su control interno es vacilante, por lo que puede optar por el silencio, el secreto o la agresividad. Por lo tanto es necesario motivarlos para que puedan expresar sus sentimientos, ya que en ocasiones desean hacerlo pero no encuentran el medio eficaz o la persona adecuada. Lo fundamental es respetarlos, no forzarlos y mostrarnos siempre comprensivos y dispuestos a escuchar. Es importante saber que el adolescente, en general, busca en sus amigos un espejo en el cual animar su propia imagen, buscando también su propia identidad, ellos buscan en donde expresarse, y esto les ayuda a liberar sus tensiones emocionales. Esta necesidad de los adolescentes de pertenecer a un grupo de amigos es decir, amistades que ellos eligen. Y durante un momento del desarrollo estos amigos suelen ser todo para ellos. El adolescente está creando su identidad y en muchos casos tiende a rebelarse contra lo que le han enseñado en su casa. Los padres deben mostrar interés por las amistades de sus hijos, pero no juzgarlos ni subestimarlos. Cuando más los critiquen, más fuerza tendrán sobre sus hijos, que lo están tratando de hacer es liberarse de los sentimientos que les unen a los padres. Quieren crecer, independizarse, y para ello necesitan otros grupos. Todas estas actitudes les ayudan o puede ser utilizadas por los padres y maestros como elemento educativo. Los padres nunca deben convertirse en policías, ni utilizar la técnica del interrogatorio. Las preguntas demasiado directas suenan a control y el adolescente se cerrará porque está luchando por su independencia.

La paciencia y el hecho de estar atentos para intervenir cuando sea necesario son importantes, pero respetando las decisiones de los hijos, claro con el apoyo de los padres.

Para prevenir no hay que esperar a la adolescencia, hay relaciones cálidas y afectuosas, existencia de normas y límites interiorizados por el adolescente, nivel

adecuado de adaptación escolar y habilidades personales que le permitan enfrentarse a situaciones con confianza.(Tierno, 2001:70,.72).

Para que funcione se necesita que se les proporcionen normas, objetivos, ideales, sin imposiciones y permitiendo la participación de los adolescentes en su instrumentación. El educador o padre de familia que participe en esta organización o formación educativa debe de contar con carácter y mantener abierta la posibilidad de flexibilización de las actividades y renovación casi continua de sus integrantes.

Al evolucionar hacia su independencia afectiva, el adolescente reclama a sus padres más autonomía. Sin embargo, no necesita autonomía completa, y dada su inseguridad, sufre si se le otorga demasiada independencia, la que puede sentir como un abandono. Los padres deben de estar constantemente a su lado para darles seguridad, amor, afecto, apoyo, que exista comunicación entre ellos y así poderles ayudar a encontrar su propia identidad.

La identidad, la mismidad, el yo o el autoconcepto se desarrollan en la medida en que el sujeto cambia, se integra a un grupo al que pertenece y asimila los valores. En este proceso de cambio no puede obviarse la continuidad, el sujeto que cambia es el mismo yo, es un continuo integrado en el proceso psicosocial conservador de los rasgos esenciales del individuo y de la sociedad. El adolescente inicia una búsqueda de sí mismo gracias a un proceso de distanciamiento y comparación con el entorno familiar, cercano y entrañable hasta el momento y cada vez más extraño. O sea que aún en la lucha por la realización autónoma, difícilmente se puede hablar del descubrimiento de sí mismo.

Una tarea importante para los adolescentes” consiste en despegarse de sus padres y forjar una identidad independiente, ya que es lo más usual y apropiado”.(Elías,2001:107).

Una paradoja de la adolescencia es el anhelo de una persona joven por encontrar una identidad individual; asegurar una diferencia de sí mismo por cualquier otro en el mundo y al mismo tiempo querer exactamente como los

otros adolescentes. Esto se ve en adolescentes que experimentan la pubertad mucho más temprano que la mayoría de sus amigos.

En esta etapa de la vida tiene que realizarse un difícil y delicado proceso de individualización que es la separación a la libertad personal.

El adolescente tiene nociones erróneas de libertad, las cuales les influyen mucho porque se relacionan con la irresponsabilidad y con la evasión. Entonces surgen dos problemas más frecuentes en los jóvenes que es la rebeldía y la inseguridad. Para el adolescente es muy difícil de entender la libertad y el amor.

Le falta madurez para captar los límites de la naturaleza humana que en búsqueda de amor no ha superado aún el egocentrismo. En la adolescencia es especialmente importante fomentar esta relación libertad – amor desde la acción educativa, dadas las dificultades del adolescente para reconstruir la unidad de su vida.(Otero, 1999: 81, 82).

Creer en la libertad en la adolescencia es desarrollar estas capacidades humanas pero siguiendo un camino, en cierto modo inverso a los adultos.

Quizás los mayores problemas de los adolescentes están relacionados con su poca capacidad de recibir en función de su propia mejora personal. Estos problemas son más graves en aquellos adolescentes de edades más temprana y con tendencia de aceptar o de rechazar todo, porque coinciden en su interno conflicto, soledad y confusión.

En la adolescencia es muy común que éstos se sientan en conflicto, soledad y confusión como se menciona anteriormente, pero para que se logre su identidad deben de tener la maduración de la personalidad.

Según Erickson (1980) el principal rasgo de esta etapa es la renovada búsqueda de la identidad de sí mismo, y opina que el núcleo del problema de la identidad es la selección de una ocupación o de otro objetivo de la vida. El logro de la identidad se produce cuando supera la confusión de ésta, logrando la virtud de la fidelidad.(Aguilar, 2001: pp 38)

El joven quiere encontrarse así mismo como sujeto integrante de la comunidad. De lo que suceda en esta etapa dependerá en gran medida el futuro

comportamiento social de la persona. La adolescencia es básicamente sólo una maduración de los caracteres individuales y hábitos del pensamiento y de la acción que se ha ido desarrollando desde la niñez.

Se dice que los adolescentes que maduran más tempranamente son más equilibrados, más tranquilos, de naturaleza mejor, menos afectados, más populares con sus compañeros, con más probabilidad de ser líderes escolares y menos impulsivos que los que maduran tarde.

Los que maduran tarde se adaptan poco, se sienten rechazados y dominados, son más dependientes, agresivos, e inseguros, se rebelan más contra sus padres y se consideran menos.

La adolescencia es uno de los periodos más críticos para el desarrollo de la autoestima. Es la etapa en la que la persona necesita desarrollar una firme identidad, es decir, saberse individuo distinto a los demás, conocer sus posibilidades, su talento y sentirse valioso como persona que avanza hacia un futuro. Son los años en que el niño pasa de la dependencia a la independencia y a la confianza en sus propias fuerzas. Es una época en la que se exaltan no pocas cuestiones básicas; pensar en la vocación, en los planes para ganarse la vida, en el matrimonio, en los principios básicos de la existencia, en la independencia de la familia y en la capacidad para relacionarse con el sexo opuesto.

A estos aspectos hay que sumar todos aquellos conflictos de la niñez que no se hayan resuelto y que surjan de nuevo, conflictos que habrá que afrontar también. En la "crisis de identidad" de la adolescencia, el joven se cuestiona automáticamente, incluyendo la opinión que de sí mismo ha adquirido en el pasado. Puede rebelarse y rechazar cualquier valoración que le ofrezca otra persona o puede encontrarse tan confuso e inseguro de sí mismo que no haga más que pedir a los demás aprobación y consejos de todo tipo. Sea cual fuere la aproximación a su nueva identidad, el adolescente pasará inevitablemente por una reorganización crítica de su manera de apreciarse con el consiguiente cambio en su autoestima.

La concepción de sí mismo no tiene por qué ser positiva en su totalidad, al tener elementos negativos. Si carece de algún sentido de su propia identidad y hacia donde se encamina, el adolescente se encontrará en una posición extremadamente desfavorable cuando trate de hacer frente a los problemas.

El problema de la identidad del yo no puede separarse de los valores, ya que vivimos un cambio muy acelerado y con transformaciones tecnológicas, sociales, etc. Esto quiere decir que un individuo pueda tener una estabilidad en la concepción de sí mismo tiene que aplicar los valores fundamentales. Si tiene valores y éstos son sólidos, podrá mostrar flexibilidad para adaptarse al cambio, a la vez que permanecerá constante en la concepción de sí mismo.

Es importante que el adolescente viva en los valores para que pueda lograr su propia identidad, el adolescente que tiene un sentido vigoroso de identidad del yo se considera a sí mismo como individuo distinto por derecho propio. El problema de la identidad del yo se agudiza en la adolescencia por toda una variedad de razones, el cambio se efectúa durante los años de la niñez intermedia día a día. La facilidad que tienen los adolescentes de establecer un claro sentido de identidad del yo dependerá de muchos factores, como la clase de relaciones padres – hijos que haya tenido y las identificaciones con su madurez sexual, las aptitudes y destrezas que haya ido desarrollando a partir de su capacidad y su propia experiencia. De las oportunidades que se le ofrezcan una sólida identidad del yo quedará para siempre la relación padre e hijo de la cual será positiva para la formación del adolescente. También se dice de la identidad del adolescente que consiste en configurar y consolidar su propia identidad como persona única y madura.

3.7.- El mundo social del adolescente

Desarrollo Social

Este se manifiesta desde temprana edad, ya que el adolescente comienza a pertenecer a grupos de amigos cuya principal finalidad es jugar y hacer

travesuras, a medida que va creciendo comienza a tener otras inquietudes, a la hora de elegir a sus amigos es electivo, ya que busca en ellos las mismas inquietudes, ideales y condiciones económicas que él, a demás de que el grupo es de ambos sexos, esto conlleva a la atracción entre ambos y producto de esto el adolescente comienza a tener tácticas amorosas.

Algunos psicólogos creen que esta etapa es una de la más difíciles del ser humano, ya que el adolescente ve a la sociedad y al mundo con una perspectiva de crítica y rechazo. Es en este periodo donde el joven se hace independiente de los padres y entra en un periodo transitorio en donde su grupo de amigos es lo principal, el apoyo lo buscan en compañeros, amigos y gente externa al vínculo familiar.

La crítica y los sentimientos trágicos son su principal tema de conversación, hablan de los muchachos o muchachas, paseos y conflictos con sus padres o depresiones. Estas conversaciones sirven para dejar salir sus preocupaciones y descansar de su estado trágico.

Adolescentes, del ideal social a la apatía cívica

Los adolescentes de hoy reciben de la sociedad una vida apática: confort, acceso a infinidad de datos y desprecio a las Humanidades. Sobre esta base - endeble- se «educa» a quienes dentro de poco llevarán las riendas de la cosa pública y privada. Urge que la sociedad asuma su papel como responsable, no sólo de informar, sino de formar ética y culturalmente a los nuevos ciudadanos.

Tiempo de efervescencia y descoordinación afectiva, la adolescencia constituye un tramo clave en la formación de la personalidad, no sólo por los frecuentes traumas que condicionan a veces el ulterior curso de la vida sino, sobre todo, porque es cuando comienzan a despuntar los ideales que casi siempre impulsarán el resto de la existencia individual. Se ha dicho, con razón, que una vida lograda es un ideal vislumbrado en la juventud y realizado en la madurez.

Los concedores de la psicología evolutiva señalan la emergencia del «yo», de la autoconciencia vital diferenciada, como uno de los fenómenos más característicos de la adolescencia; al tiempo que consideran que el normal desarrollo de esta conciencia de la propia identidad desemboca en el descubrimiento de la alteridad.

La integración en este territorio de más dilatados horizontes se ha complicado de una manera nueva y sorprendente a partir del final de los años sesenta. La conciencia del «yo» individual se ha exacerbado o, al menos, descompensado en toda una generación, denominada precisamente la me generation o «generación del yo».

La sociedad del espectáculo

Según Ratzinger, la realidad hace superflua la apariencia. Y esto adquiere crucial importancia en una sociedad poblada de simulacros, como es la «sociedad del espectáculo» en que vivimos, donde lo que se valora es el brillo, la prestada claridad, el reflejo de luces artificiales en la superficie de objetos niquelados.

En cambio, una sociedad que vive a fondo su ética y cultura no valora el brillo, sino el resplandor, la luminosidad que brota del alma al rostro, la impronta exterior de una vida interna rica y cultivada. El resplandor es natural, real y hondamente humano.

Si hoy maleducamos a toda una generación desde el punto de vista cívico, es porque les enseñamos a que valoren el brillo y ni siquiera aprecien el resplandor. Les inducimos a pensar según la razón instrumental y no les dejamos sosiego ni libertad para esforzarse en ejercitar la inteligencia meditativa.

Recapacitemos en los mensajes dominantes que reciben hoy los jóvenes. Tanto la familia como la escuela y los medios de comunicación les impulsan a valorar el éxito individual sin advertir que, como dice Leonardo Polo, «todo éxito es prematuro» y les disuaden de comprometerse con empresas cuyo fin no sea

triunfar, sino servir a los demás y alcanzar una vida lograda éticamente, la única que ofrece valores absolutos

3.8.- Los valores e intereses del adolescente

La adolescencia es una época de nuevas actitudes e ideales que ayudan a moldear la personalidad del adolescente y su ajuste a la vida. Esas actitudes e ideales tienen un carácter individual y son el resultado de experiencias muy diversas. Una actitud es un estado direccional aprendido y consistente de prontitud para responder hacia una clase dada de objetos, actividades y conceptos. Las actitudes son parte de un sistema de valores morales y pueden tomarse como expresiones de ese sistema. Un valor es un proceso definitorio que le permite a un individuo o a un grupo social tomar decisiones acerca del fin o medio deseable. Un valor puede actuar hasta cierto grado como una necesidad. Un juicio de valor es una evaluación de un individuo o una actividad en términos de su valía basada en un sistema de valores más que en sus características objetivas.

Durante la adolescencia, gracias a la aparición del pensamiento abstracto, el individuo es capaz de trascender más allá de las realidades inmediatas dadas y descubrir y comprender sus valores, verdad, bondad y belleza. En el adolescente los valores no sólo influye en el nivel del pensamiento de cada sujeto, sino también el nivel de desarrollo de la persona en general, las necesidades e intereses, así como la sensibilidad de cada uno, despertada y provocada por el mundo exterior a través de la educación.

Una de las tendencias más notables que presenta la búsqueda de valores en el adolescente es la tendencia al idealismo, ya que lo que llama la atención es su carácter de evasión. El idealismo es una fuga del mundo de lo real hacia el ensueño, con el fin de construir en la imaginación otro mundo distinto en donde poder habitar.

El adolescente sobrestima la facultad apenas adquirida de pensar abstracto, cree poder captar en conceptos la complejidad de la vida. Los adolescentes buscan los valores en personas cercanas a él, tales como los padres, profesores,

ídolos a los cuales imita y con los cuales procura identificarse. Estos ídolos son personas que encarnan los valores deseados por el adolescente.

Los intereses de los adolescentes presentan ciertas características diferenciales. Tal vez el marco de referencia mejor conocido sea el que presentó Havighurst en 1953, enumerando las 10 tareas principales:

1. Lograr relaciones nuevas y más maduras con personas semejantes a ellos y de ambos sexos.
2. Lograr un papel social masculino o femenino.
3. Aceptar el físico que se tiene y utilizar con eficacia el cuerpo.
4. Alcanzar la independencia emocional respecto a sus padres y a otros adultos.
5. Lograr una seguridad e independencia económica.
6. Elegir y prepararse para una ocupación.
7. Prepararse para la vida en pareja.
8. Desarrollar capacidades y conceptos intelectuales básicos para la vida cívica.
9. Desear y lograr una conducta socialmente responsable.
10. Adquirir una serie de valores.

Estoy de acuerdo con el autor antes mencionado, con respecto a las 10 tareas fundamentales para la formación y educación que debe tener el adolescente en su vida cotidiana, ya que es importante se relacione con otras personas de otros sexos y también de su propio sexo, debe asumir la responsabilidad para su crecimiento como persona, también nos habla de aceptar su físico y el cuerpo, debe preocuparse y ocuparse de tener una independencia económica, así como la emocional también. Debe irse preparando poco a poco para la vida en pareja y desarrollar capacidades que tenga y adquirir una serie de valores.

El descubrimiento de un mundo propio y de intereses personales induce a los adolescentes a entusiasmarse con determinados ideales, los cuales se sienten predispuestos a admirar. Aparece el descubrimiento del mundo de los valores. Los intereses a medida que crece el adolescente se diversifican e individualizan.

3.9.- La vida afectiva y emocional del adolescente

Actualmente podemos afirmar que se está dando en la sociedad occidental un creciente interés por la vida afectiva y su educación.

Por un lado, están surgiendo voces de alarma y de perplejidad ante las contradicciones de nuestra cultura. Mientras que la prosperidad económica, el nivel educativo y técnico van aumentando, crecen ciertas disfunciones sociales y se extiende la insatisfacción y el sentimiento de fracaso (Marina, 1997). La demanda de una vida más satisfactoria y la especificación concreta del contenido de ese grado de calidad vital están poniendo de relieve las dificultades que tenemos para resolver problemas que inciden seriamente en nuestra afectividad, nuestra vida de convivencia y nuestro bienestar personal.

Por otro lado, en los últimos años desde diferentes enfoques se están llevando a cabo diversas investigaciones de la dimensión emocional y están apareciendo publicaciones divulgativas de muy desigual valor científico y educativo. A principios de los años noventa, el psicólogo de Yale, Peter Salovey, y su colega John Mayer, de la Universidad de New Hampshire, acuñaron el término inteligencia emocional para referirse a la inteligencia interpersonal e intrapersonal, es decir, al conocimiento y comprensión de las propias emociones y de las ajenas, al mismo tiempo que al hecho de saber conducir las emociones de forma que mejore la calidad de vida y la adaptación a la realidad.

El tema de estas investigaciones despertó la atención mundial gracias al psicólogo de Harvard, Daniel Goleman, que con su libro *Inteligencia Emocional* (1997) consigue convertirse en un bestseller en el mundo occidental, precedido en nuestras latitudes por otro ensayo, sobre la misma temática, del profesor Marina (1996).

Ahora bien la adolescencia (12-19 años) es una etapa de transición vital en la que el sujeto ve afectado el sentido del yo, en relación a sí mismo y a los demás; una etapa de desarrollo que demanda un esfuerzo por parte del individuo -

fundamentalmente de reestructuración vital- y una etapa de reajuste emocional en la que puede intervenir con el objetivo de aminorar el grado de estrés y de vulnerabilidad. Una revisión de la literatura especializada en el desarrollo afectivo y emocional del adolescente destaca la importante influencia de la emoción, así como de la experiencia y expresión afectiva sobre la capacidad de razonamiento, la conducta y en definitiva el desarrollo adolescente (Petersen y Lefert, 1995). El adolescente dispone de un conjunto de recursos personales con los que se enfrenta a los acontecimientos, entre los que Serra (1997) destaca los recursos psicológicos, tales como las habilidades cognitivas y emocionales para recibir, codificar, elaborar y emitir información y la socialización anticipadora del suceso, es decir, el aprendizaje previo de conductas, actitudes, valores, etc., que conlleva el afrontamiento de la nueva situación.

Sin embargo, muchos de estos recursos psicológicos y sociales, necesarios para afrontar una transición vital, como la de la adolescencia, no forman parte de la educación que recibe el individuo. Diversos autores (Gadner, 1995; Goleman, 1997) aseguran que como mucho el CI (Coeficiente de Inteligencia) predice en un 20% el éxito relativo en la vida. El 80% restante está en manos de otros factores, entre los que destacan las capacidades de la inteligencia emocional, tales como: la motivación personal, la persistencia en las dificultades, el control impulsivo y la demora de la gratificación, la empatía, la capacidad de mantener la esperanza y la habilidad en mantener un buen control emocional.

Múltiples y desiguales propuestas están emergiendo en el mundo educativo, sobre todo a niveles infantiles, por llevar a cabo una educación afectiva de los alumnos y alumnas. Pero en la fase de la adolescencia y de la juventud está faltando una aproximación teórica que fundamente propuestas educativas que enriquezcan la intervención de tantos educadores y educadoras. Con la presente aportación pretendo contribuir a mantener encendida la antorcha de la reflexión y proseguir bregando en el trabajo cotidiano ante el reto de una educación emocional de nuestros jóvenes.

Las emociones y los sentimientos en la vida afectiva

El nivel afectivo de la personalidad humana comprende ese mundo de experiencias íntimas y subjetivas en el cual nos dejamos afectar por las experiencias -internas o externas que estamos viviendo.

¿Qué son los sentimientos y emociones?

Sentimientos y emociones surgen de un fondo vital que escapa en buena parte a nuestra libre elección racional. Clásicamente, los fenómenos propios de esta dimensión afectiva se han diferenciado entre sí por su intensidad, persistencia y por la mayor o menor implicación de aspectos somáticos o cognitivos.

Así las emociones consisten en experiencias afectivas intensas, pasajeras, bruscas y agudas, con un fuerte componente corporal. Las emociones se relacionan muy directamente con las motivaciones y constituyen una fuerza energética psicofísica que nos impulsa hacia unos determinados comportamientos. También emoción y pensamiento se relacionan e interfieren mutuamente (Ellis, 1981), aunque no se puede taxativamente afirmar que exista una relación de causalidad fija entre ellos. En realidad los niveles somático, afectivo y cognitivo interaccionan entre sí en forma compleja.

Los sentimientos son estados afectivos más estructurados, complejos y estables que las emociones, pero menos intensos y con menor implicación fisiológica. Mientras la emoción es un modo de sentirse afectado por el mundo exterior, el sentimiento es el modo en que nos proyectamos sobre él desde nuestra afectividad.

Y, por último, las pasiones constituyen fenómenos afectivos que manifiestan la estabilidad del sentimiento y la intensidad de la emoción con una fuerte presencia del nivel cognitivo. Cada persona tiene una peculiar organización de su mundo afectivo. Esta originalidad depende en parte de su especificidad fisiológica

y en parte de las experiencias vividas, que le hacen interpretar la realidad descodificando los mensajes en forma peculiar.

Sin pretender profundizar en los orígenes de la experiencia emocional, la psicología cognitiva contemporánea asume que la raíz inmediata de cada sentimiento concreto se encuentra en el significado específico que cada persona atribuye a sus propias experiencias. De este modo se resalta el papel de cada cual en la génesis de sus personales emociones.

En los últimos años la tendencia dentro del campo psicológico operativo ha sido la de no establecer diferencias entre emoción y sentimiento. De modo que también nosotros utilizaremos el término emoción o sentimiento como sinónimos en el presente trabajo.

¿Para qué nos sirven los sentimientos y emociones?

Fundamentalmente son experiencias personales e íntimas que reflejan nuestro mundo interior, nos ayudan a tomar decisiones y a formar valores. Son indicadores que nos informan de cómo estamos viviendo, qué nos está pasando ante las diversas situaciones. Estos fenómenos afectivos permiten conocernos mejor. Nos hablan de lo que ocurre, lo que queremos, lo que es importante para nosotros: nos hablan de nuestras necesidades básicas, de nuestros deseos, de nuestros valores, de nuestro grado de bienestar o malestar.

Los sentimientos y emociones no sólo ayudan a conocerse, sino también a decidir qué hacer, decir, probar, gustar... Los sentimientos están en el fondo de nuestras actuaciones y de nuestras reacciones. Prestar atención a nuestros sentimientos y emociones nos lleva a saber actuar de una manera más adecuada. Mostrar y expresar adecuadamente estas experiencias afectivas es algo natural y sano. Tanto las emociones agradables como las desagradables.

Además, compartir con franqueza los sentimientos con otras personas, permite darse a conocer, ser comprendido y establecer unas relaciones adecuadas. De lo contrario, los demás tendrán que recurrir a suposiciones para saber realmente lo que le suceda a uno. Ahora bien, hay que aprender a saber elegir expresar o no

un sentimiento, en qué momento, cómo y a qué persona. "Estoy resentido y enfadado. No me siento, escuchado cuando te hablo". Es mejor hablar de mí, de como me siento y me percibo: de modo directo y personalizado en mí.

Los sentimientos y emociones ni son buenos ni malos. Son naturales. Están ahí, dentro de cada cual. Son experiencias personales. Es natural, útil y aceptable sentir una emoción, cualquiera que sea: agradable o desagradable. Todos los sentimientos y emociones son válidos. Sólo lo que cada cual hace con ellos -las conductas- puede ser considerado aceptable o no.

Los sentimientos son personales. Cada persona es responsable de sus sentimientos y de los comportamientos que pueden acompañarlos. Las emociones son propias del sujeto. Nadie puede obligar o imponer estar animado o enojado. Como tampoco reprobar que pueda sentirse triste o alegre. Pero sucede que lo que dicen o lo que hacen otras personas puede alterar nuestros sentimientos, siempre que nosotros lo permitamos. También podemos impedir esa incidencia y decidir cómo queremos sentirnos.

Conceptualización de la inteligencia emocional

Salovey y Mayer en el año 1990, (Salovey y Mayer, 1990) acuñan el término de inteligencia emocional definiéndola como un tipo de inteligencia social (Gadner, 1995) que involucra la habilidad de manejar los sentimientos y emociones propias de uno mismo y de los otros, de discriminar entre ellas y de utilizar esta información para dirigir nuestros pensamientos y acciones. La inteligencia emocional según estos mismos autores (1993) puede distinguirse fácilmente de la inteligencia general ya que incluye la manipulación de las emociones y del contenido emocional, y, como resultado, tener una mejor validez discriminante. Los procesos mentales involucrados en la información emocional incluyen la evaluación y expresión de las emocionales propias y ajenas, la regulación de la emoción personal y la utilización de las emociones en direcciones adaptativas.

Salovey y Mayer concretaron la competencia emocional, que influye en todos los ámbitos claves de la vida, en el desarrollo de cinco capacidades (Martín y Boeck, 1997):

- Reconocer las propias emociones:

Poder hacer una apreciación y dar nombre a las propias emociones es uno de los pilares de la inteligencia emocional, en el que se fundamentan la mayoría de las otras cualidades emocionales. Sólo quien sabe por qué se siente como se siente, puede manejar sus emociones, moderarlas y ordenarlas de manera consciente.

- Saber manejar las propias emociones:

Emociones como el miedo, la ira o la tristeza son mecanismos de supervivencia que forman parte de nuestro bagaje emocional básico. No podemos elegir nuestras emociones. No se pueden simplemente desconectar o evitar. Pero está en nuestro poder conducir nuestras reacciones emocionales y completar o sustituir el programa de comportamiento congénito primario, como el deseo o la lucha, por formas de comportamiento aprendidas y socializadas como la ironía. Lo que hagamos con nuestras emociones, el hecho de manejarlas de forma inteligente, depende de la inteligencia emocional.

- Utilizar el potencial existente:

Los sujetos emocionalmente inteligentes saben solucionar los problemas de forma adaptada, ya que focalizan mejor su atención en las tareas vitales más prioritarias; son capaces de enmarcar correctamente los problemas y son más creativos y flexibles en sus posibles alternativas de respuestas en las que integran las consideraciones emocionales.

- Saber ponerse en lugar de los demás:

La empatía ante otras personas requiere la predisposición a admitir sus emociones, escuchar con atención y ser capaz de comprender pensamientos y sentimientos que incluso no se hayan expresado verbalmente.

- Crear relaciones sociales:

El trato satisfactorio con las demás personas depende, entre otros factores, de nuestra capacidad de crear y cultivar relaciones, de reconocer los conflictos y solucionarlos, de encontrar el tono adecuado y de percibir los estados de ánimo de los demás.

Más recientemente Goleman (1997) ha definido la inteligencia emocional como la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, controlar los impulsos, diferir las gratificaciones, regular nuestros propios estados de ánimo, evitar que la angustia interfiera nuestras facultades racionales y la capacidad de empatizar y confiar en los demás. Para este autor la inteligencia emocional abarca cinco competencias: el conocimiento de las propias emociones, la capacidad de controlar las emociones, la capacidad de motivarse a uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas y el control de las relaciones.

Para este autor, la inteligencia emocional puede resultar tan decisiva, y en ocasiones incluso más que el cociente intelectual de la persona, para predecir la satisfacción personal a lo largo de la vida. Saber que un joven ha logrado superar con gran éxito sus estudios, equivale a saber que es sumamente bueno en las pruebas de evaluación académica, pero no nos dice nada de cómo reaccionará ante las vicisitudes que se le presenten en la vida. Sin embargo las personas que han desarrollado adecuadamente las habilidades emocionales suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces y más capaces de manejar los hábitos mentales que determinan el rendimiento.

También destaca que habilidades tales como la capacidad de tener conciencia o de reconocer los sentimientos propios, la empatía, la persistencia, la destreza social, el optimismo, la comprensión de los sentimientos propios y

ajenos, el autocontrol, el entusiasmo, la conciencia de las necesidades de los demás, la capacidad de desembarazarse de sentimientos negativos, la capacidad de diferir las gratificaciones y sofocar los impulsos, el saber tranquilizarse a sí mismo, saber relacionarse positivamente con los demás y comunicarse adecuadamente con ellos, etc., son fundamentales para conseguir una vida satisfactoria.

Estos factores destacan la importancia e influencia de la dimensión emocional en el desarrollo evolutivo, así como en la superación óptima de las transiciones propias del ciclo vital como es el caso de la adolescencia.

¿Cómo podemos educar en la madurez emocional a los adolescentes?

En estos últimos años estamos asistiendo a un incremento del interés por la dimensión afectiva del adolescente. Incluso los programas de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) dan un particular relieve a las variables de naturaleza emocional que entran en juego en el proceso educativo.

Cualquier programa de educación socioafectiva parte del presupuesto de que es posible enseñar al adolescente cómo afrontar constructivamente la dificultad que puede encontrar en la vida cotidiana.

Sería un error grave considerar la educación socioafectiva como un proceso enfocado a modelar las emociones del adolescente según esquemas impuestos por el adulto. Se trata más bien de un proceso de aprendizaje que lleva a la autorregulación de las propias emociones. El adolescente mantendrá su emotividad; en lugar de ser sometido, aprenderá a dominarla y así podrá optimizar el propio bienestar psíquico incluso en las circunstancias menos favorables.

Cada ser humano, ya desde muy pequeño, desarrolla un aprendizaje emocional: aprende qué clase de expresiones son toleradas, premiadas,

prohibidas o ignoradas en su entorno familiar. Cada familia tiene su cultura emocional propia, a partir de la cual el sujeto construye la suya personal.

También en el ámbito educativo de la escuela y de los grupos de iguales o de pertenencia se reconstruirá esa urdimbre emocional personal en un camino sinuoso de socialización que debería alcanzar un cierto grado de madurez emotiva.

.Distorsiones afectivas:

En nuestra experiencia profesional nos hemos encontrado con algunas distorsiones emocionales que los sujetos han ido adquiriendo en su proceso de socialización:

- Una falta de conciencia de las propias sensaciones y emociones o de alguna de ellas. Son jóvenes y adultos con dificultad de conexión con su mundo afectivo. Es como si hubiera desconectado, por aprendizajes restrictivos y dolorosos, de su dimensión emotiva y se hubieran refugiado en el mundo mental. Como diría A. Lowen (1976), sólo tienen cabeza; han cortado por el cuello con el resto del cuerpo.
- Una dificultad de saber expresar emociones, aunque tengan conciencia de ellas. El miedo al rechazo o a ser dañados o cómo medio de manipulación inconsciente, llevan al joven a ocultar o disfrazar vivenciales importantes en sus relaciones interpersonales.
- El descontrol emocional en el comportamiento que resulta inadecuado, desproporcionado o destructivo. Normalmente carecen del sentido del límite y la responsabilidad de sus sentimientos.
- El manejo manipulativo de emociones para conseguir la atención o compasión de la persona cercana o permitirse la persistencia de un resentimiento personal hacia quien se sintió agredido.

- La existencia de unas creencias o pensamientos irracionales así como la apreciación o evaluación poco realista de sí mismo o de situaciones vividas.

¿En qué consiste la madurez emocional?

- La psicóloga y psicoterapeuta Gimeno-Bayón en una publicación (1997) sostiene que la madurez emocional implica los siguientes componentes:

- La conciencia de las propias emociones y la aceptación de todas ellas como positivas en sí mismas, cuando son respuesta a un estímulo adecuado.

- Una amplitud de experiencia emocional que contempla una rica gama de emociones y sentimientos.

- La expresión y actuación matizadas y adecuadas de las emociones y sentimientos sentidos.

- La permisión de la vivencia íntima de las emociones y las respuestas instintivas en un contexto adecuado, y el aprendizaje de las socializadas como contribuyentes al bienestar propio y de los demás.

Líneas fundamentales de una educación emocional

En convergencia con estas formulaciones, tanto en la práctica de los talleres de crecimiento personal como en el trabajo terapéutico, venimos desarrollando una línea de trabajo común que formulamos a continuación como líneas fundamentales de una educación sentimental de nuestros adolescentes y jóvenes.

1/ Fomentar la capacidad de estar en contacto con la propia urdimbre emocional: escuchar nuestras sensaciones, sentimientos y emociones, prestar atención a lo que sentimos en el aquí y ahora. Es fundamental la actitud de atención continua a la vivencia en el presente, al propio yo. El joven aprenderá a descubrirse y a conocer sus necesidades, sus deseos, sus expectativas, sus mecanismos de funcionamiento y sus modalidades de comportamiento contactando con sus emociones y sus sentimientos. "¿Cómo me estoy sintiendo?" es una pregunta que ha de hacerse refleja en la cotidianidad de la

vida, en medio de la actividad o de la relación interpersonal. Pregunta y respuesta lejos de separar del entorno o del momento, ayudan a adecuarse mejor al mismo y a lograr una mayor integración personal.

2/ Favorecer saber identificar y diferenciar nuestros sentimientos y emociones: la amplitud y riqueza de experiencia emocional nos habla de la densidad del ser humano, de la creativa forma de vivenciar la realidad y de los múltiples modos de comportamiento a adoptar. Saber qué vivo y siento es percatarme de la propia interioridad y cimentar una autoestima que irá creciendo y, a su vez, energetizando al propio yo.

3/ Posibilitar la aceptación de modos los sentimientos como naturales y válidos. La crítica propia o ajena por sentir tal emoción o sentimiento, lleva frecuentemente a distorsiones afectivas. Todas las emociones y sentimientos que podemos experimentar, por el hecho de ser humanos y propios de uno mismo, son aceptables. Cada persona tiene derecho a sentir miedo, amor, odio o alegría. Los sentimientos no son discutibles. Son y pertenecen a cada cual que los siente.

4/ Propiciar la «responsabilización» de los propios sentimientos. Como fenómenos personales que vivimos y sentirnos nos pertenecen, por ello son responsabilidad nuestra. Aprender a responsabilizarse de las emociones y sentimientos propios confiere poder al propio yo. Dicha responsabilidad abarca también las conductas que se actúan a partir de esos sentimientos y emociones. Responsabilizándose de los propios sentimientos y de los comportamientos derivados, el joven asume el poder de elegir sus conductas y la construcción de su propio bienestar personal.

5/ Ayudar a afirmarse en el propio yo: derecho a ser y a expresarse uno mismo, respetando adecuadamente a los demás. Además, es fundamental distinguir entre «sentir» una emoción y «expresarla o actuarla». Una cosa es sentir una emoción, sea la que sea, y no podemos imponérsela, y otra saber elegir cómo y cuándo expresarla y actuarla, entonces podremos elegir la

conducta más adecuada al contexto. De aquí la importancia de aprender y manejar un registro amplio de alternativas y de matices graduales en la expresión de los propios sentimientos y emociones.

6/ Permitirse vivir y expresar sentimientos y emociones diversas: crecer y desarrollar una vida satisfactoria.

Es necesario asumir e integrar programas de educación racional-emotiva en el trabajo con adolescentes y jóvenes, que por sus características se adaptan a los rasgos evolutivos de esta etapa y propician una labor preventiva de salud mental en la adolescencia.

La terapia racional-emotiva es un enfoque terapéutico ideado por A. Ellis (1981) hacia finales de la década de los cincuenta. Parte del principio fundamental de que nuestras emociones se derivan no tanto de lo que nos sucede cuanto del modo con que interpretamos o evaluamos lo que experimentamos. De este modo, las emociones adecuadas -agradables o desagradables- provienen de una evaluación realista de nuestras circunstancias personales y de los acontecimientos que nos suceden y nos permiten acceder a los objetivos deseados. Mientras que las inadecuadas -también agradables o desagradables- derivan de una interpretación distorsionada, irracional, de la realidad, y bloquean o paralizan la consecución de las metas deseadas.

El mismo Ellis señaló la existencia en la persona de unas creencias irracionales, es decir, de unos pensamientos introyectados acriticamente en los primeros años de socialización que juegan un papel fundamental en la interpretación de las experiencias personales vividas.

Desde el momento que nuestras emociones se derivan en gran parte, según este enfoque, de nuestro modo de pensar, somos de algún modo generadores de nuestro estado emocional y, en consecuencia, aprendiendo a pensar correctamente, de un modo realista y racional, podremos también

cambiar el modo como sentimos, podremos superar las dificultades de naturaleza emotiva.

Así surge, de algunos colaboradores de Ellis (1981), la llamada educación racional emotiva que tiene por finalidad enseñar a los adolescentes a comprender racional y emotivamente cómo se desarrollan sus sentimientos, cómo distinguir entre suposiciones válidas e inválidas y cómo pensar racionalmente a través del aprendizaje de habilidades y técnicas de resolución de problemas y de reestructuración cognitiva. Existen ya publicaciones de esta índole que ofrecen valiosos recursos a los educadores y educadoras.

A modo de conclusión dirigida a los educadores

Hemos de ser conscientes de que ya estamos haciendo una educación emocional con nuestros alumnos y alumnas. Pero, ¿qué educación?

Hemos de tomar conciencia de que también nosotros necesitamos una reeducación emocional que nos permita superar nuestros conflictos y desajustes emocionales, al mismo tiempo que contribuimos a nuestro bienestar personal.

Y hemos de percatarnos de que involucrarse en una tarea de educación emocional de los adolescentes nos exige, previa y al mismo tiempo, involucrarse en un proceso personal de madurez emocional, en permanente cambio. Sólo así estaremos en disposición de responder adecuadamente al desafío, siempre difícil y atractivo, de la educación integral de las generaciones jóvenes.

3.10.- La adolescencia y familia

La psicopatología y los rasgos de carácter de los adolescentes está fuertemente influenciados por la estructura familiar. (Fernández, 1998:253).

Una excesiva rigidez en las normas y valores del ambiente familiar y social pueden ponerse rígidas precozmente los rasgos de carácter, convirtiéndolos en verdaderas caracteropatías (306-307).

En diferentes tipos de familias, y cada una puede ayudar o perturbar el proceso adolescente para enfrentar y resolver sus ansiedades y duelos (176).

a) Familias aglutinadas.- La tendencia a formar un conjunto unido perturba la discriminación de cada miembro. Las búsquedas de autonomía son accesorias (suicidio, etc.) Al no tener identidad propia los miembros, las interacciones se hacen estereotipadas. Este mantener al grupo unido vuelve al rol materno exagerado, debilitando el paterno. Predominan las normas maternas de cuidados y manejo de emociones.

Predominan mensajes concretos, poco reflexivos y muy emocionales. Funcionan como un clan cerrado a lo nuevo, que es siempre considerado violento.

El adolescente en estas familias, El adolescente encuentra aquí problemas para elaborar su sexualidad, agresividad no puede instrumentar esos impulsos: mal manejo del cuerpo, racionalización defensiva, facilidad para juzgar y criticar, etc., todo lo cual enfrenta al adolescente con el rol materno. Discriminarse es sentido como romper con la familia. Hay una sexualidad indiscriminada, sin estructura edípica, básicamente matriarcal. La agresividad es disociada y reprimida produciendo personalidades depresivas (autoagresión), epileptoides (agresión explosiva), psicopática (agresión proyectada). La falla en la simbolización se ve en el lenguaje concreto usado en la familia.

b) Familias uniformadas.- Los miembros se someten a uno de ellos, el cual busca uniformar a todos ('las cosas se hacen así en esta familia. Las búsquedas de autonomía son agresivas. Interacciones rígidas, por ser impuestas. Absolutismo del rol paterno y exageración de las normas paternas: administrar justicia y reglas instrumentales. Mensajes poco reflexivos tipo

ordenes, pero con mayor diálogo que en la familia aglutinada, ideología elitista y dominante.

El adolescente en estas familias.- Los adolescentes, símbolo de lo nuevo, tienen dificultades para elaborar sus impulsos, sus deseos sexuales son muy reprimidos y contratacados, lo que fomenta sexualidad cargada de agresión y conductas fóbicas, contrafóbicas e histéricas.

c) Familias mixtas.- La aglutinación y la uniformidad se dan mezcladas, y se diferencian de las anteriores en que la sexualidad y la agresión no están dissociadas. Si bien la represión es menos violenta, es más discriminada, y se tolera poco tanto la sexualidad como la agresión. La pareja de los padres existe, pero con poca capacidad para integrar a los hijos. Son parejas 'complementarias' donde los hijos son poco contenidos, por lo que se hacen auto-contenidos (obsesivo-compulsivos) o afectivamente desconfiados.

El adolescente en estas familias.- Los adolescentes ven que sus necesidades de elaborar la sexualidad y agresión son posibles si cumplen con ciertas formalidades. La familia se cierra a lo nuevo que representa la adolescencia, y lo peligroso no es tanto la sexualidad o la agresión como el hecho de ser algo nuevo como factor de cambio.

d) Familias aisladas.- Predominan las individualidades aisladas, lo que lleva al deterioro de la identidad grupal y estancamiento de las identidades individuales. Roles aislados, y por ende interacción puramente informativa o descriptiva que no promueve transformaciones. Los roles asignados no entran en conflicto con los asumidos, cada uno hace su vida. Carencia de contenido afectivo en los mensajes. Relaciones satisfactorias porque los objetivos del grupo son muy pobres: tener un lugar donde estar. La ideología dominante es 'haz tu vida y no te metas con nadie', o sea, individualista y adaptativa.

El adolescente en estas familias.- Lo imaginario y el autoerotismo están desarrollados, en los adolescentes de estas familias, como mundos aparte. La elaboración de los impulsos sexuales y agresivos se realiza dentro de ese

'mundo', lo que impide cualquier transformación dentro de la familia. Los salva el hecho de que pueden conectarse con el mundo externo.

e) Familias integradas.- a Hay un equilibrio inestable entre las identidades grupales e individuales que se redefinen sin grandes obstáculos. Son estables debido a la flexibilidad de los roles que permiten contener los problemas sin reprimirlos ni expulsarlos (familias uniformadas) sin negarlos (familias aglutinadas) y sin inhibirlos (familias aisladas). El equilibrio entre roles asignados y asumidos se debe a que no son fijos ni en su definición (la asignación cultural puede transformarse) ni en su asunción, pues puede haber cambios de personas. El rol filial (mesiánico, disconformista) es valorado y tolerado dada la 'fortaleza' ante los cambios. Discusiones explícitas, con capacidad reflexiva y carga emocional regulada grupalmente, lo que permite el diálogo transformador. La ideología es la aceptación de la lucha generacional que cuestiona privilegios; es importante cada uno en el funcionamiento grupal y hay confianza en transformar lo establecido.

El adolescente en estas familias.- El adolescente se siente contenido por el grupo familiar, lo que hace que no sienta su sexualidad y su agresividad como algo tan peligroso y capaz de ser valorado de otra manera, y no desde la posición de niño asustado o irresponsable. El grupo familiar reprime en el sentido que puede poner límites lo suficientemente flexibles como para permitir un nivel de frustración capaz de mantener la fuerza impulsora intacta como algo transformador.

3.11.- Problemática en la adolescencia

En la adolescencia se presentan una serie de problemas psicológicos y sociales que para ellos son difíciles de entender y sobre todo de manejar, por la falta de madurez, de experiencia, de apoyo y sobre todo de unas bases sólidas.

El adolescente es una persona que reclama con vigor su autonomía e individualidad, pero que es todavía profundamente dependiente de la familia y de la personalidad de los padres, que a menudo aparece como uno de los factores determinantes de lo que se llama “crisis de la adolescencia”: Cuando un adolescente vive en un entorno familiar con problemas, éste debe de recibir ayuda clínica, y sería ideal que la familia recibiera también unas terapias para ayudar al adolescente.

Rutter (1961) afirma que cuando un adolescente tiene dificultades psicológicas durante su desarrollo, éstas están asociadas a diversos indicios de patología familiar: divorcio o discusiones parentales crónicas, enfermedad mental parental e inestabilidad de los padres.

Hay que reconocer que la totalidad o la mayoría de los adolescentes que atraviesan dificultades establecen relaciones demasiado conflictuales con sus padres, ya que esto forma parte de su comportamiento psicoafectivo.

Freud, nos dice que: “es normal para un adolescente tener durante largo tiempo un comportamiento incoherente e imprevisible, de amar a sus padres y de odiarles, de rebelarse contra ellos y depender de ellos mismos”. Ellos cuestionan la personalidad de los padres: esto es un ejemplo de la manifestación de lo que piensa el adolescente y su familia estén en un conflicto, ya que la violencia de la rebelión es a menudo una medida de presión para vencer los lazos que unen al adolescente a los padres, más que el inicio de su hostilidad frente a ellos.

El adolescente debe de convencer no sólo a sus padres sino también a una parte de sí mismo de que no tiene necesidad de ellos, de que él mismo y sus padres son diferentes. Por lo tanto, el adolescente que se siente no aceptado, valorado, amado, con respeto por parte de su familia, llega a sentirse con baja estima y esto lo orilla a tomar otras alternativas no muy recomendables. El amplio uso del alcohol y las drogas que es uno de los principales problemas de salud entre los adolescentes y la juventud en la actualidad, además de que el uso de éstas va en aumento conforme la edad.

Los adolescentes actúan por simple curiosidad, imitación, rebeldía o por el afán de independencia. Los jóvenes actuales enfrentan el gran peligro de caer en adicciones que suelen tener efectos muy dañinos sobre su salud y consecuencias terribles en su entorno sociofamiliar. El adolescente coloca a la droga en el lugar que él quiere, la acción de ésta por lo tanto, no depende tan sólo de sus características como fármaco sino de todo lo que de ella se espera, de lo que buscan quienes la consumen y la suministran y de lo que dicta el entorno.

Todo esto afecta al joven que está atravesando un peculiar período de su desarrollo para consolidar las bases de su salud mental y física y alcanzar un futuro mejor. No debemos olvidar que la infancia, la adolescencia constituye la última oportunidad de la persona para establecer una estructura de personalidad.

El adolescente ensaya modos de vida alternativos que puedan sustituir aquellos que durante su infancia le resultaban incuestionables.

Además, los adolescentes presentan un aumento de vulnerabilidad, frente al estrés, la frustración y la ansiedad, lo que ocasiona que se incremente la probabilidad de que desarrolle una rápida dependencia a una determinada sustancia.

Otro factor que afecta a los jóvenes son los trastornos afectivos: depresión, ansiedad, déficit de atención y alteraciones de conducta como la agresividad.

Otros factores que influyen el consumo de drogas son el fracaso escolar, el abandono de la escolarización, el embarazo de las adolescentes, la presencia de compañeros consumidores, la presencia de una disfunción familiar, los trastornos psiquiátricos y los antecedentes de alcoholismo en los progenitores.

Cuando un adolescente consume alcohol o droga, se les preguntan las razones y estos dicen que por la imitación de los amigos, compañeros, además tienen el ejemplo en la casa de sus padres; también por curiosidad, como manifestación de independencia, como rebelión o ante una intención de

proyectar una determinada imagen. Los adolescentes que experimentan con otras drogas tales como: cocaína, marihuana, pastillas, ect, dan razones similares a las anteriores: por las compañías, por presiones de los amigos, estrés, aburrimiento, rebelión, ansiedad, depresión, autoestima baja.

Los jóvenes tienen el ejemplo si lo ven en casa, en sus padres, cuando beben y fuman, por lo tanto ellos sólo quieren probar una sola ocasión para saber qué se siente pero por desgracia después se habitúan a ella, ya que se ha dicho los hijos son imitadores de los padres, por lo que se debe de tener un cuidado al tratar de educarlos de la mejor manera posible.

Los adolescentes que están inmersos en una lucha interna de sus sentimientos, que logran canalizar y descargar adecuadamente y de forma constructiva sus inquietudes, encuentran en la drogas la solución a su angustia y desesperación, ya que la droga libera de esa tensión y lo evade de la realidad. Una vez establecida la dependencia a una sustancia, el problema queda desplazado, se sufre porque se necesita la droga y esta calma el sufrimiento. El problema del adolescente que se droga es que durante el período de adicción a las sustancias, queda detenido todo el proceso de elaboración mental necesario para superar con éxito esta etapa de la vida.

Otros de los problemas del adolescente es relación estrecha de alcohol y la marihuana y el suicidio, ya que el uso de estas sustancias incrementa la impulsividad facilitando la conducta de suicidio.

Uno de los factores que influyen para que los adolescentes se adentren a algún vicio es la familia. Por ejemplo, la predisposición genética, la actitud, la educación y las medidas disciplinarias inconsistentes con respecto al uso de sustancias, cocaína, marihuana, thiner, cemento, etc., en los hijos. Además cuando una familia vive socialmente aislada, el peligro de uso de sustancias es mayor y se magnifica en casos de abuso sexual y /o fuga del hogar. A otro problema al que se enfrenta el adolescente es al estrés causado por la separación, el divorcio de los padres, la formación de parejas nuevas, el desempleo, la enfermedad o muerte de uno de los padres. Ciertas características de la personalidad y de la conducta del adolescente pueden

servir de indicadores en los casos de abuso de sustancias, los factores ambientales que influyen en el desarrollo del hábito del tabaco son los problemas escolares, las pocas actividades extraescolares y la pobre comunicación con los padres, ya que los adolescentes están más predispuestos a sufrir ansiedad y depresión que aquellos que no usan. Otros de los problemas que se puede presentar en el adolescente son las enfermedades conocidas como bulimia y anorexia. Se manifiestan en .alteraciones alimenticias.

Anorexia: También conocida como auto – inanición, es un desorden en la alimentación que se ve especialmente en las mujeres jóvenes y puede afectar a ambos sexos desde la pre-adolescencia hasta la edad madura, sin embargo es más probable que se presente en la adolescencia. Los signos iniciales incluyen continuar una dieta para bajar demasiado de peso, decidirse a seguir una dieta por cuenta propia, practicar demasiado ejercicio; sentirse insatisfecho después de perder peso y la interrupción de la menstruación. Las causas de la anorexia se desconocen pueden ser la presión social, depresión, ansiedad, tener origen físico o una combinación de todos esos factores.

Embarazo precoz: No es un problema típico de la adolescencia. Cuidar un bebé exige demasiado, pudiendo tener consecuencias graves para los adolescentes, los bebés y la sociedad en conjunto. Las adolescentes embarazadas son propensas a sufrir complicaciones como: anemia, partos prolongados, toxemia así como bebés con bajo peso, defectos neurológicos o que mueren en el primer año de la vida. Además, tienen menos probabilidad de seguir estudiando y pueden tener problemas económicos.

Bulimia: También afecta en primer lugar a las niñas adolescentes y a las mujeres jóvenes. Consiste en ingerir grandes cantidades de alimentos (casi siempre en secreto) y luego los vomitan ellas mismas provocando el vomito. ejercicios rápidos y vigoroso o consumiendo laxantes y diuréticos. Las personas que padecen de bulimia se obsesionan con su peso y la forma de su

cuerpo, padecen de caries e incluso algunas víctimas de anorexia sufren episodios bulímicos.

Delincuencia juvenil: Este problema se presenta mayormente entre los varones más que en las mujeres. Se consideran delincuentes juveniles a aquellos jóvenes que tienen problemas con la ley. No existen características predominantes entre los jóvenes que pronostiquen las conductas ilegales de éstos (como la clase social, problemas neurológicos, psiquiátricos o abusos físicos o psicológicos) se puede decir que el mejor predictor de delincuencia es la falta de supervisión y disciplina familiar.

De los problemas sociales de la adolescencia no nos damos cuenta de la gran importancia de esta etapa en la sociedad y los cambios que se están produciendo. El número de adolescentes en la sociedad ha aumentado.

El poder del adolescente aumenta también, constituyendo una fuerza sobresaliente dentro de la sociedad. Según los documentos revisados, podemos afirmar que un aspecto negativo, los adolescentes tienen las siguientes características:

El adolescente es considerado como objeto peligroso y en peligro: ante eso se protege y se prohíben cosas “por su propio bien”.

El adolescente es considerado como un objeto sexual: el comienzo de la madurez sexual sorprende a la familia y la respuesta ante esto está en el grado de aceptación de la sexualidad de la misma.

El adolescente es considerado como un individuo inadaptado: el adulto se ha acostumbrado a esperar de su hijo la turbulencia y la tensión. Así la sociedad tiene un tipo de adolescente que espera y merece.

El adolescente es considerado como objeto de envidia. El adolescente es considerado como objeto perdido: los padres consideran perdido al hijo cuando éste comienza a cambiar sus afectos hacia otros objetos.

